

# Ministerio

a d v e n t i s t a

Mayo - junio 1998

19

## *El mundo personal del pastor*

*La iglesia:  
nacida para servir*

*El uso del tiempo  
en el ministerio*

## Homosexuales en la iglesia

Como lector de la revista *Ministerio Adventista* desde hace ocho o diez años, quiero reconocer la buena disposición manifestada al dar apertura a temas relacionados con los pecados y caídas de los seres humanos, sean éstos cristianos o no. Aprecio particularmente el esmero y el amor que demostraron al preparar el número que trata de la homosexualidad (enero-febrero 1997). El debate en su totalidad es un desafío al pueblo de Cristo, y la forma como trataron el tema muestra una refrescante ausencia de ese triste espíritu de juicio y condenación. —E. Bruce Ross, pastor jubilado, Iglesia Unida de Canadá.

## El sábado: ¿clavado en la cruz?

Encuentro que el artículo escrito por William Richardson titulado: "El sábado: ¿clavado en la cruz?" (Julio-Agosto 1997) es muy interesante. Principalmente porque admite que la palabra "sábado" en Colosenses 2:16 se refiere al sábado semanal y es la misma forma (plural) que tiene en "el corazón del cuarto mandamiento". La mayoría de los adventistas, a quienes he leído hasta hoy, niegan que este versículo se refiera al sábado semanal.

Sin embargo, después de admitirlo, declara que el sábado semanal todavía es obligatorio, que sólo debería ser "despojado de sus "elementos judaicos". Si ello es cierto, ¿deberíamos guardar también los días de fiesta (anuales) y las nuevas lunas (mensuales), despojándolos simplemente de sus elementos judaicos? ¿No hizo Jesús por aquellas fiestas lo mismo que hizo por el sábado semanal?

El pasaje dice que nadie debe juzgar a otros (condenarlos) por no guardar las fiestas anuales, nuevas lunas o los sábados ceremoniales. Si los días de fiesta anuales y los días de nuevas lunas mensuales de la antigua ley no deben ser obligatorios para los hombres de acuerdo con el mismo

pasaje bíblico, ¿tampoco debería serlo el sábado semanal! —Frank Jamerson, Lakeland, Florida.

## William Richardson responde:

*Dado que tuvo su origen en la creación (Gén. 2:1, 2), el sábado semanal que Dios planeó y santificó no tiene "inherentemente" nada de judaico. Fue diseñado como una bendición y para suplir las necesidades de la raza humana. Pablo no se refiere a este permanente aspecto del sábado y su continua observancia en Colosenses (véase H. C. G. Moule, citado en mi artículo). En contraste con esto, las fiestas y nuevas lunas eran parte integrante del judaísmo, y fueron abolidas cuando los símbolos dieron paso a la realidad de Cristo en la cruz. Así también ocurrió con los estrechos y limitantes elementos del judaísmo que se habían adherido al sábado semanal (recuerde las numerosas "controversias sabáticas" entre Jesús y los dirigentes judíos). Pero a causa de ciertas ideas gnósticas, ciertos colosenses se estaban adhiriendo a los rituales mientras negaban a Cristo. Tal comportamiento es anatema para Pablo. El único problema con el sábado semanal que señala es un sábado sin Cristo. Mi creencia de que Pablo continuó observando un sábado semanal lleno de Cristo se basa en lo que parece haber hecho cada sábado (predicar), y la falta de cualquier evidencia escrituraria de que la ordenanza de la creación (Gén. 2:1-2) con respecto a la santidad del sábado haya sido cambiada alguna vez. De paso, los escritos pos-canónicos y las prácticas cristianas posteriores no cuentan.*

## Fantasmas en el camino al púlpito

Después de leer "Fantasmas en el camino al púlpito" estoy asombrado de la "notable" falta de respuesta de los lecto-

res. ¿Será que hay un mensaje oculto en ese silencio?

Dos de mis amigos dejaron el ministerio en los últimos tres meses y sé que hay tres más que están pensando tomar la misma decisión después de 10 años de servicio ministerial. Al ver este panorama siento que la Iglesia Adventista tiene un problema al cual, según parece, no sabe hacerle frente.

Los factores pueden ser muy complejos, pero casi con seguridad uno de ellos es que el liderazgo o es indiferente o está sobrecargado de trabajo. Los dirigentes deben prepararse para hacerle frente a este grave problema, pues de lo contrario la triste historia continuará.

Aquellos que están en una posición que les permite efectuar cambios, tienen la mayor responsabilidad. Seguramente la Asociación Ministerial y la revista *Ministerio Adventista* pueden desempeñar una parte muy destacada y efectiva en la solución de este grave problema. —David Edgar, pastor, Rockhampton, Australia.

## Probar más de lo que se ha propuesto

Fue refrescante leer el artículo de George Knight (Septiembre-Octubre 1996) sobre la necesidad de ser fieles al texto bíblico en nuestra búsqueda de la verdad relacionada con diversos temas. Siempre me he preguntado por qué no se hacen constantemente dos preguntas hermenéuticas al estudiar las Escrituras: (1) ¿A quién se dirige el escritor? y (2) ¿Por qué dice el escritor estas cosas? Si estas dos preguntas, aplicadas a los temas que hemos debatido durante casi dos décadas, se hubieran formulado constantemente, le hubieran ahorrado a la iglesia preciosas horas, dinero y energía espiritual que se habrían empleado en el programa de Dios para terminar la obra. —Walton S. Whaley, Secretario Ministerial, División Afro-oceanoíndica, Abidjan.

4

**Cómo ayudar a los hijos de pastores a disfrutar la casa pastoral**  
James A. Cress

5

**Jesús: el líder que "fracasó"**  
*Había sido una mala semana. Tres miembros de iglesia tenían problemas, un adolescente se había suicidado, la reunión de la junta de iglesia había sido sumamente difícil de principio a fin, y mi sermón había sido un fiasco.*  
George R. Knight

8

**La iglesia: nacida para servir**  
*Imagine que encuentra a un ser de otro planeta frente a su casa un lunes a las 10:00 de la mañana y éste le pide: "Por favor, muéstrame su iglesia". ¿Dónde haría contacto con ella?*  
Joel N. Musvosvi

11

**El uso del tiempo en el ministerio**  
*Pocos asuntos son más importantes en la vida de los pastores que la forma en que utilizan su tiempo. Pero a nosotros nos molestan las "técnicas" y la abundancia de libros y planes que prometen hacernos más eficientes y productivos.*  
Doug Burrell

13

**¡El liderazgo no es un título!**  
*Cualquier organización dedicada a alcanzar objetivos depende de los líderes y seguidores. El programa de Dios también depende del liderazgo y de los "seguidores".*  
Ricardo Graham

16

**Cuando su mundo se viene abajo**  
*Era un día normal de mediados de marzo. Poco me imaginaba cuando llegué a mi casa después de trabajar en la oficina de la iglesia, que mi vida estaba a punto de desmoronarse.*  
Bill Field

18

**El ministerio de la angustia personal**  
Willmore D. Eva

20

**Los adventistas y los católicos romanos**  
William G. Johnsson

21

**¿Quién necesita pastores?**  
*Todos saben que las personas necesitan a los pastores! Si esto es cierto, ¿por qué entonces cada vez menos gente actúa en este sentido?*  
Rich Dubose

23

**Entonces, ¿de qué sirve estar en la iglesia?**  
*Lecciones de una parábola extraña*  
Félix H. Cortez V.

26

**Pastor, ¿tiene dudas a veces?**  
*Manejar nuestras dudas con la confianza puesta en las promesas de Dios*  
Heikki Silvet

29

**La singularidad adventista**  
*Los tres ángeles de Apocalipsis 14 definen la misión singular de nuestra iglesia*  
Dan Bentzinger

TOMO 19 (Año 46 - Nº 271)

MAYO-JUNIO 1998

Director:  
**Werner Mayr**

Redactor:  
**Félix Cortés A.**  
(APIA)

Consejeros:  
**Alejandro Bullón**  
**Jaime Castrejón S.**

Diagramador:  
**Leonardo Moreno Torres**  
(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-663-0 (tomo 19)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 16 de abril de 1998.

Correo electrónico: wer@aces.satlink.net  
-21058-

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día  
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida  
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora  
Sudamericana, 1998.  
t. 19, 31 p.; 27x21 cm.  
ISBN 950-573-663-0 (tomo 19)  
I. Título - 1. Iglesia Adventista

Siendo que yo mismo soy "hijo de pastor", siempre pensé que sabía exactamente cómo debían criarse los hijos de los pastores. Sin embargo, en vista de que no tengo hijos, rara vez he cedido a mi inclinación a aconsejar pastoralmente a los padres en cuanto a la mejor forma de educar a sus hijos.

Ultimamente he estado más y más preocupado porque cada vez son menos los hijos de pastores que siguen el ejemplo de sus padres en la decisión de ser ministros. El hecho de crecer en la casa pastoral les da a los ministros jóvenes una experiencia y una ventaja adicionales, y yo desearía que más hijos de pastores aceptaran el llamamiento al ministerio.

Por tanto, cuando la directora de Ministerios Infantiles, Virginia Smith, compartió hace poco conmigo siete principios para ayudar a los hijos de pastores a disfrutar la casa pastoral, le pedí permiso para compartir con ustedes esas ideas prácticas. Como madre de dos hijos de pastor que como adultos están directamente involucrados en la misión de Cristo, Virginia habla como experta en el asunto y por experiencia personal.

**1. Sea amigo de sus hijos.** Esto es especialmente importante para los padres. La manera de llegar a ser amigos de sus hijos es seguir el mismo método para llegar a serlo de cualquier otra persona. Invierta tiempo para estar con ellos. Rememore con ellos los buenos tiempos que pasan juntos. Aprenda a conocer a sus hijos como personas y respete su individualidad. Recuerde que ellos no son posesión suya. Ellos pertenecen a Dios, y él tiene un plan para sus vidas. Al involucrarse en sus vidas a través de una estrecha relación, usted los ligará con su propia vida, y ellos llegarán a amar las cosas que usted ama: su trabajo, sus prioridades, sus objetivos, etc.

Los estudios demuestran que los padres que pasan suficiente tiempo con sus hijas, edifican un cerco protector contra el sexo premarital porque las jovencitas experimentan una relación apropiada con un varón en el hogar. Otro gran beneficio es que también las protege del uso de drogas y de otros comportamientos destructivos.

**2. Apoye la obra del ministerio.**

Es esencial que la esposa del pastor apoye las diversas actividades propias del ministerio. Sus hijos reflejarán esas mismas actitudes hacia los desafíos que necesariamente afectan a las familias pastorales. Cuando surjan interrupciones en su familia, luche para destacar la importancia de la obra pastoral hacia aquellos a quienes beneficiará.

Cuando el pastor salga de viaje, la esposa puede y debe planear actividades agradables con sus hijos. Si ambos padres deben viajar, haga arreglos temporales para que sus hijos reciban el cuidado adecuado. Planee una buena supervisión mientras usted está lejos, provista por alguien que pueda comprender bien las necesidades emocionales de sus hijos. Luego organice

### *Cómo ayudar a los hijos de pastores a disfrutar la casa pastoral*

*James A. Cress*

una actividad especial para celebrar su retorno cuando la familia vuelva a reunirse. Cuando estén juntos de nuevo, compartan mutuamente lo ocurrido en su ausencia y ayude a sus hijos a entender la importancia de su viaje. También escuche detenidamente sus informes, quejas u observaciones.

Recuerde, la información más importante sólo podrá lograrse después que hayan hablado mucho tiempo con usted. Esta información vital puede darse lentamente, de modo que tome tiempo para procesar sus experiencias. Si nota que el comportamiento de sus hijos ha cambiado durante su ausencia, es probable que algo malo haya ocurrido. Sea un buen amigo, de suerte que ellos tengan plena confianza para contarle sus experiencias.

**3. Establezca normas elevadas y ayude a sus hijos a alcanzarlas.** Si usted llena la vida de sus hijos con la Biblia, estudio, música, arte, estudio de la naturaleza y deportes, habrá poco tiempo para la televisión y juegos de computadoras o para desviarse hacia actividades de índole dudosa. Su hogar se convertirá en un centro de felicidad, y en consecuencia será el lugar más atractivo para sus hijos.

Del mismo modo, asegúrese de impartir oportunamente la educación sexual a sus

hijos. Comience temprano y responda naturalmente a su curiosidad con información apropiada para su edad y comprensión. No suponga que debe esperar hasta que sean mayores. Si actúa así, su primera exposición ante la sexualidad seguramente será inexacta e impura.

**4. Involucre a sus hijos en el servicio a los demás.** Ayúdelos a elegir tareas que puedan disfrutar y a encontrar una misión y un objetivo en lo que hacen. Anímelos a participar con usted en las actividades de la iglesia. Al compartir tareas ministeriales juntos, crecerá su confianza. La investigación demuestra que los niños aprenden más y más rápidamente cuando participan activamente. De este modo se involucrarán en la vida de la iglesia por su propia elección y la religión no les parecerá aburrida. Cree para sus hijos actividades apropiadas para su edad que le ayuden a escuchar y a participar durante los cultos de la iglesia. Su objetivo es ayudarles a decidirse, por su propia iniciativa, a involucrarse en la obra de Dios.

**5. Invite a sus hijos a aceptar a Cristo.** No suponga que ellos "descubrirán" una forma de relacionarse con Jesús por su propia cuenta. Déles alimento espiritual sólido y regular a través de los cultos familiares y hable con ellos periódicamente acerca de su creciente amistad con Jesús.

**6. Proteja a sus hijos de los miembros.** Interpóngase entre ellos y los miembros que suelen criticar y esperan demasiado de los hijos de pastores. Permita que sus hijos sepan que usted espera buen comportamiento de ellos, pero que tampoco los abandonará cuando se equivoquen. Discuta cada incidente con sus hijos y simpatice con sus dolores y frustraciones.

**7. Dé a sus hijos amor incondicional.** Sea con ellos como Jesús es con todos nosotros. Es probable que después que sus hijos hayan pasado la edad en que usted puede controlar todas sus actividades hagan decisiones que no le gustarán. Para entonces, usted no tendrá más que dos responsabilidades: orar por ellos y seguir siendo su amigo. Una vez que lleguen a la edad adulta, no espere controlar sus decisiones, sus carreras, o sus hogares. Su oportunidad de influir sobre su futuro está aquí y ahora. Sus años formativos le dan a usted la oportunidad de impactar sus vidas para el presente y la eternidad.

# Jesús: el líder que “fracasó”

**H**abía sido una mala semana. Tres miembros de iglesia tenían problemas, un adolescente se había suicidado, la reunión de la junta de iglesia había sido sumamente difícil de principio a fin, y mi sermón había sido un fiasco.

*George R. Knight es profesor de historia eclesiástica en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.*

Quizá me había equivocado de carrera. Tal vez no nací para ser pastor, ya no digamos líder de la iglesia. Quizá, pensaba, debía colgar los guantes y desertar. Tal vez sencillamente debía afrontar el hecho de que había fracasado.

## El fracaso de Jesús

Las buenas nuevas son que Jesús, el más grande predicador y dirigente que haya vivido jamás, también “fracasó”.

Piense sencillamente en ese hecho por un momento. No tenía más que 12 personas en su congregación. Ellos no sólo habían escuchado sus sermones, sino que habían vivido prácticamente con él durante los últimos tres años. Y sin embargo, ninguno había captado realmente el mensaje y las lecciones que había tratado de inculcarles.

No sólo habían sido incapaces de entender las reiteradas predicciones de su muerte y resurrección, sino que ninguno de ellos parecía haberse convertido antes de su crucifixión. Uno lo traicionó: su principal discípulo negó que lo conocía con horribles maldiciones; y todos discutieron en cuanto a “quién sería el mayor”, aun mientras les estaba diciendo que moriría por ellos. Sus discípulos todavía estaban enfrascados en su tema favorito mientras se dirigían al Getsemaní (Mat. 26:69-75; Luc. 22:14-53; cf. Mat. 20:17-28). Ninguno de ellos había llegado ni siquiera a la primera base. Y sin embargo, era precisamente a este grupo de discípulos a quienes Jesús les había confiado

el liderazgo de su iglesia.

¡Hablar de fracaso! Jesús había llegado al final de su ministerio y, al parecer, ni siquiera uno de sus discípulos le había escuchado realmente. Tres años de enseñanza intensiva, y ningún converso en su círculo íntimo. Tres años de predicación, y su audiencia no había respondido.

¿Cómo se habría sentido usted en una situación semejante? ¿Moriría por un grupo de gente como ésta? Y, sin embargo, los discípulos inconversos de Cristo no eran más que la parte visible del iceberg de su fracaso. Cuando él colgaba de la cruz, los que pasaban “le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”. Y lo mismo hacían los dirigentes judíos, se burlaban diciendo: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confío en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”. Y también “le injuriaban... los ladrones que estaban crucificados con él” (Mat. 27:39-44).

¿Habría muerto usted por gente semejante? Si yo hubiera sido Jesús, me habría bajado de la cruz y les habría mostrado precisamente quién era yo. ¡Con un ligero movimiento de mi dedo habría aniquilado a aquella “iglesia” descarriada en una conflagración nuclear; aunque quizá eso hubiera sido demasiado rápido y misericordioso para ellos! Pienso que asarlos a fuego lento

GEORGE R. KNIGHT

hubiera sido más efectivo para grabarles mi mensaje. Ninguno de ellos habría olvidado jamás una lección tan objetiva como ésta.

En suma, no creo que habría muerto ni por los sordos discípulos ni por la díscola multitud. Pero Jesús sí.

Y sin embargo, fue a la tumba aparentemente fracasado. Si su liderazgo y su ministerio hubieran sido juzgados simplemente por lo que satisface a los ojos humanos, y evaluados por las normas del convencionalismo típico, Jesús habría doblado las notas de sus sermones y entregado sus credenciales.

### **Yo no quiero ser como Jesús**

Es muy común escuchar constantemente entre los cristianos la declaración de que deberían ser como Jesús. Pero en este aspecto, siento que me resulta difícil querer ser como él. No me gustaría ser un líder cristiano fracasado. No me desempeño muy bien en los días desalentadores ni me llevo bien con la gente revoltosa y cabeza dura. Me deprimó rápidamente y comienzo a preguntarme si el mundo (o al menos el ministerio) no la pasaría mejor sin mí.

Para decirlo claramente, me gusta el éxito. De hecho, lucho por él. Y no digo éxito a largo plazo. Quiero el éxito hoy, donde pueda verlo, olerlo, saborearlo, agarrarlo con avidez, tocarlo y, lo mejor de todo, contarlo a mis amigos e informarlo a las oficinas de la asociación o a cualquier audiencia muy extensa que pueda encontrar. Quiero gritar "¡Mírenme!", mientras despliego mis hazañas.

No quiero ser como Jesús. No quiero ser como el líder que "fracasó". Quiero ser más grande que él. Quiero que todo lo que toque se convierta en éxito brillante. El único problema con este deseo es que no puede convertirse en realidad. He tenido que hacerle frente a los mismos problemas y a la misma clase de gente que Jesús. Y la triste verdad es que con demasiada frecuencia he tenido los mismos resultados que él. Definitivamente, no he podido ser más grande que Jesús. Yo también he fracasado.

### **Éxito más allá del fracaso**

Y sin embargo he descubierto que el fracaso aparente y el real no son lo mismo.

Todavía recuerdo mi primer esfuerzo evangelístico. Tuvo lugar en Corsicana, Texas, una población de unos 26,000 habitantes y una iglesita con 12 miembros. Y de aquellos doce prácticamente todos estaban en la séptima década de sus vidas y sólo uno era varón. Tenía yo 26 años en ese tiempo. Por supuesto, no tengo nada contra las mujeres. Después de todo, mi madre lo es. Y tampoco tengo nada contra los viejos.

De hecho, para entonces ya me las había arreglado para fracasar en muchos asuntos. Como resultado de tales fracasos, en

*Lo que he tenido que aprender es que uno planta, pero son otros los que riegan, y todavía otros más quienes cosechan. Creo que tengo que aprender una y otra vez que es el Espíritu Santo quien trabaja silenciosamente en los corazones en cada etapa del desarrollo, y que siempre es su obra la que hace el trabajo realmente importante en el corazón de las personas a quienes me toca administrar.*

la primavera de 1969 entregué mis credenciales ministeriales. A diferencia de Jesús, yo deserté. Incluso había decidido abandonar el adventismo y el cristianismo.

Un par de años más tarde atravesaba yo en automóvil el norte de Texas y me desvíe de la autopista para comprar algo para mi esposa en una tienda de comestibles de Keene, lugar donde está situado un colegio adventista. Cuando cruzaba el umbral de la tienda, me encontré con un joven.

—¿No es usted George Knight? —me preguntó. Le dije que sí.

—¿Se acuerda usted de mí? —me dijo una vez más.

En esos casos trato, por lo general, de fingir que los conozco, pero yo estaba tan desalentado que le dije la verdad sencillamente.

—Usted me visitó en mi cuarto en Corsicana. Esa visita fue el punto de retorno en mi vida. Ahora estoy estudiando para ser un ministro adventista del séptimo día.

No le dije lo que estaba haciendo.

El punto es obvio. Yo había tenido éxito pero no lo supe. Había plantado semillas que germinaron bajo tierra donde no podía verlas.

Mi problema era (y todavía lo es) que había querido cultivarlas, regarlas y levantar la cosecha en sólo tres semanas. No puedo tolerar el fracaso ni siquiera esperar a que algo se le parezca. Deseo el éxito inmediatamente. No quiero ser como Jesús. Quiero ser más grande que él.

Lo que he tenido que aprender es que uno planta, pero son otros los que riegan, y todavía otros más quienes cosechan. Creo que tengo que aprender una y otra vez que es el Espíritu Santo quien trabaja silenciosamente en los corazones en cada etapa del desarrollo, y que siempre es su obra la que hace el trabajo realmente importante en el corazón de las personas a quienes me toca administrar.

Lo mismo le ocurrió a Jesús en su ministerio, y fue ésa la razón por la cual, según las normas externas, pareció ser un fracasado. Aun cuando había plantado y regado, no fue sino hasta después del Pentecostés que el fruto maduró en todas partes. Esta clase de experiencia en el ministerio debe ser también nuestra.

### **Una promesa especial para pastores y otros dirigentes cristianos**

Una de las promesas más significativas en los escritos de Elena de White tiene que ver precisamente con este tema. Hablando acerca de la mañana de la resurrección ella observa que el ángel que nos cuida en nuestra vida, nos informará sobre la "historia de la interposición divina" en nuestra "vida individual, de la cooperación celestial en

toda obra en favor de la humanidad:

“Entonces serán aclaradas todas las perplejidades de la vida. Donde a nosotros nos pareció ver sólo confusión y desilusión, propósitos quebrantados y planes desbaratados, se verá un propósito grandioso, dominante, victorioso y una armonía divina.

“Allí, todos los que obraron con espíritu abnegado verán el fruto de sus labores. Se verá el resultado de la aplicación de cada principio recto y la realización de toda acción noble. Algo de ello vemos ahora. Pero, ¡cuán poco del resultado de la obra más noble del mundo llega a ver en esta vida el que la hace! ¡Cuántos trabajan abnegada e incansablemente por los que pasan más allá de su alcance y conocimiento! Los padres y maestros caen en su último sueño con la sensación de que ha sido fútil la obra de su vida; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendición que nunca dejarán de fluir; sólo por la fe ven a los hijos que han criado transformarse en una bendición e inspiración para sus semejantes, y ven multiplicarse mil veces su influencia. Más de un obrero envía al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países. Más él poco sabe de los resultados mientras trabaja en la oscuridad y la soledad. Así se hacen dádivas, se llevan responsabilidades y se hace la obra. Los hombres siembran la semilla de la cual, sobre sus sepulcros, otros cosechan en abundancia. Plantan árboles para que otros coman sus frutos. Se contentan aquí con saber que han puesto en acción instrumentos benéficos. En el más allá se verá el resultado”.

¡Qué maravillosa promesa! ¡Qué asombrosa realidad!

Necesitamos ver que como predicador y como líder Jesús sólo fracasó en apariencia. Además, fue el hombre de mayor éxito en el mundo. Tuvo la capacidad de perseverar frente al desaliento porque vio más allá de la mera evidencia física.

### Un día en la vida de Jesús

Debemos realizar nuestro ministerio con la misma percepción de las cosas. Necesitamos considerar nuestro liderazgo y nuestro ministerio tal como el Espíritu Santo, según los registros de los Evangelios,

consideró el ministerio y la vida de Jesús. Dados los propósitos por los cuales fueron escritos, parece que los tres años que Jesús pasó con sus discípulos estuvieron llenos de milagros, grandes enseñanzas y asombrosos sucesos.

Sin embargo, tengo la ligera sospecha de que el ministerio cotidiano de Jesús se veía muy diferente desde las sandalias de un discípulo suyo. Para ellos, muchos días con Jesús no eran más que otro de calor, polvo y sudor. ¿Tenía Jesús que caminar tanto? ¿No sabe que a uno le da hambre? ¿Y tengo que

*¡Cuántos trabajan abnegada e incansablemente por los que pasan más allá de su alcance y conocimiento! Los padres y maestros caen en su último sueño con la sensación de que ha sido fútil la obra de su vida; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendición que nunca dejarán de fluir; sólo por la fe ven a los hijos que han criado transformarse en una bendición e inspiración para sus semejantes, y ven multiplicarse mil veces su influencia. Más de un obrero envía al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países.*

caminar con ese complicado y engréido Pedro, con Santiago y Juan, que tienen el descaro de traer a su mamá con ellos (probablemente tía de Jesús<sup>3</sup>) para que haga lo posible por conseguirles el mejor puesto en su reino; con ese insoportable Judas y con todo el resto de esos hombres quejosos y llorones?

Es posible que desde el sentir íntimo del grupo los días no parecieran ser muy diferentes de los nuestros. Y nosotros, al igual que Jesús, necesitamos mirar más allá de la

perspectiva diaria que está saturada de desaliento y problemas que encontramos en la iglesia y en nuestras vidas, al Dios que trabaja y actúa detrás de la escena, a pesar de los fracasos y debilidades humanas.

### Nuestra responsabilidad

Nuestra responsabilidad no es preocuparnos por la victoria final, sino hacer bien nuestra parte hoy. Recuerdo que hace más de 20 años, comenzaba mi trabajo como profesor en la Universidad Andrews. Como un joven filósofo de la educación con puntos de vista revolucionarios, tenía la esperanza de reformar y enderezar todo cuanto estuviera “fuera de lugar” en poco tiempo. Pero la reforma no prosperaba tan rápidamente como yo había esperado. De hecho, no han cambiado muchas cosas desde que llegué. Yo me había propuesto renunciar y “hacer algo más útil”.

Pero para ese entonces ya había aprendido algo en cuanto a los “fracasos” de Jesús. Finalmente fui a Dios sobre mis rodillas y me comprometí a permanecer “en la obra” si tan sólo me permitía tocar al menos un alma por año con su evangelio de verdad y amor.

El ha cumplido su parte del compromiso. De hecho, algunos años he podido tocar a más de un alma a través de la gracia salvadora de Dios. Con el paso del tiempo, la mayor inspiración en mi ministerio ha sido el ejemplo de Jesús, el Líder que “fracasó” pero que triunfó asombrosamente.

### Referencias

1. Elena G. de White, *La educación*, págs. 305, 306.
2. George R. Knight. *Matthew: The Gospel of the Kingdom* (Boise: Pacific Press Pub. Assn.), pág. 280.

Una variante de este artículo fue presentada inicialmente a *The Journal of Adventist Education*. Los editores de *Ministry* están en deuda con *The Journal* por el permiso concedido para usarlo antes de su publicación.



# La Iglesia: nacida para servir

Imagine que encuentra a un ser de otro planeta frente a su casa un lunes a las 10:00 de la mañana y éste le pide: “Por favor, muéstreme su iglesia”. ¿Dónde haría contacto con ella?

*Joel N. Musvosvi,  
Ph.D., es secretario  
ministerial de la  
División Afroriental de  
los Adventistas del  
Séptimo Día, con sede  
en Harare, Símabue.*

¿Iría usted al templo o a una oficina de asociación o misión, y le diría: “Esta es mi iglesia”? ¿Trataría usted de reunir a algunos pocos miembros en cierta congregación y le diría: “Esta es la Iglesia”?

Una escena tal es muy improbable, pero la pregunta es inevitable. ¿Qué es la Iglesia y dónde se encuentra? Una forma de entender el asunto es enfocar nuestra atención en la función bíblica que Dios le asignó.

## **Etimología bíblica**

La palabra hebrea en el Antiguo Testamento que denota asamblea o congregación es *quahal*. Para traducir dicha palabra al griego la Septuaginta usa *ekklesia*, que se traduce comúnmente “iglesia”. *Quahal* se usa en diferentes formas para hablar acerca del pueblo de Dios: un cuerpo de creyentes que se reúnen para adorar; un pueblo que marcha hacia Canaán (Exo. 16:3); un grupo que se reúne para consulta política (1 Crón. 12:3); un ejército en posición de batalla (1 Sam. 17:47; 2 Crón. 20:14).

De este modo el Antiguo Testamento no reduce el concepto de *quahal* simplemente a funciones religiosas como la adoración. Este amplio espectro en el uso de *quahal* sugiere que no debemos imponer un significado limitado a lo que se describe con la palabra *ekklesia* en el Nuevo Testamento.

*Ekklesia* ocurre unas 115 veces en el Nuevo Testamento como una referencia al pueblo de Dios. Por lo menos 92 de éstas se

refieren a la congregación local. El resto se refiere a la iglesia en sentido general o como cuerpo universal. Así, el mayor énfasis del Nuevo Testamento es la congregación local. Después de todo, ésta es la comunidad de fe visible, que testifica y el centro geométrico de la misión alrededor del mundo.

## **La iglesia en Hechos**

El libro de Hechos nos da un excelente punto de partida para el estudio de la iglesia. El libro la presenta en su etapa formativa y nos ayuda a entender su estructura fundamental. Si bien el ministerio redentor de Jesús puso el fundamento de la iglesia, ésta en realidad nació el día de Pentecostés: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes, juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hech. 2:1-4).

El marco de este pasaje sugiere que el ministerio de la iglesia está basado, primordialmente, en los dones espirituales. Como dice Jurgen Moltmann: “La congregación viene a la existencia en primer lugar a través del poder del Espíritu”. En armonía con este hecho fundamental “cada congregación cristiana debe formarse carismáticamente mediante el descubrimiento de los dones y

**JOEL N. MUSVOSVI**



talentos especiales que el Espíritu Santo haya dado a cada persona".<sup>1</sup> El Pentecostés nos revela que la iglesia fue instituida para ministrar. En ese día nació con dones espirituales a manos llenas. En ese día hizo Pedro su valiente proclamación escuchada en muchas lenguas que dio como resultado el bautismo de 3,000 personas (vers. 6-8, 41).

El libro de los Hechos describe a la iglesia más en el marco de un ministerio dinámico que de una estructura estática. La iglesia naciente, estrechamente unida en estudio, oración, compañerismo, y el partimiento del pan, congregándose de casa en casa, y alabando a Dios, fue una poderosa comunidad de testimonio (vers. 42-47). Si bien los primeros capítulos de Hechos mencionan la adoración que efectuó la iglesia en el templo, parecen dar especial énfasis a la localización de casa en casa de la comunidad de fe. Por lo tanto, es apropiado decir que la "comunidad cristiana sólo existe cuando las personas realmente se conocen unas a otras. El amor de Dios no se experimenta en grandes organizaciones e instituciones, sino en comunidades en las cuales la gente pueda abrazarse mutuamente".<sup>2</sup>

### Concepto paulino de iglesia

La idea que Pablo tenía de la iglesia es la de una institución basada divinamente en los dones espirituales. 1 Corintios 12 presenta diez importantes hechos acerca del ministerio de los dones.

1. Cada miembro de la iglesia es bautizado en el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo y se le concede el mismo Espíritu para que more en él (vers. 13).

2. Hay diferentes clases de dones, pero todos son dados por el mismo Espíritu (vers. 4).

3. La diversidad de dones da como resultado diferentes ministerios, pero todos fluyen del mismo Señor (vers. 5, 6).

4. Los dones de los miembros son complementarios y sirven al bien común de toda la iglesia (vers. 7).

5. El Espíritu es quien distribuye los dones en la iglesia, y cada miembro recibe por lo menos uno (vers. 11).

6. Aunque algunos dones se conceden sólo a ciertos miembros, deben usarse en coordinación con los de otros miembros. Por

ejemplo, el don de lenguas de algunos, necesita ser coordinado por el don de interpretación de otros (vers. 10).

7. La singularidad de nuestros dones no debe producir cismas entre nosotros, sino expresar la unidad dinámica del cuerpo (vers. 15-17, 25).

8. Cada don concedido y su lugar en la iglesia, está designado y ordenado por Dios (vers. 18).

9. Debe haber un servicio recíproco, apoyo y compasión entre los miembros (vers. 19-24, 26).

10. Dios ha señalado una estructura ordenada para la administración de los dones en el ministerio de la iglesia (vers. 28-30).

*Y cada miembro debe ser un participante activo en él, no un simple espectador. La iglesia es un cuerpo de creyentes, nacida con un mandato divino para encender al mundo con el fuego consumidor y transformador de Cristo.*

Si se mira al ministerio dentro de esta perspectiva paulina de los dones, entonces la iglesia emerge, primariamente, como una institución funcional. Dios diseñó a la iglesia para el ministerio, para cumplir ciertas tareas específicas.

### Un ministerio dinámico

¿Qué es, entonces, la iglesia sin un ministerio? O para decirlo en otras palabras, ¿qué es una herramienta sin una función? Una iglesia sin ministerio es una anomalía; es una contradicción en términos celestiales. La iglesia es una organización diseñada para el ministerio. Cuando deja de ministrar, deja de existir.

Si tomamos en serio las enseñanzas de Pablo, el reconocimiento, el nutrimento y el ejercicio de los dones espirituales en el ministerio, no constituyen la responsabilidad particular de cada miembro individualmente. Los dones son concedidos para capacitar a la iglesia para que asuma responsabilidades de servicio en el mundo. La iglesia debe descubrir entre sus miembros la presencia de los diversos dones espirituales y diseñar programas y estrategias para canalizarlos hacia el ministerio. "Todas las comisiones, asignaciones y funciones pertenecen a la congregación como un todo. De ahí que todo el poder surja 'de abajo hacia arriba'. Cada miembro es llamado a hacerse responsable por la vida y la misión total de la congregación. Los dirigentes y el cuerpo son mutuamente responsables sobre la base del compromiso de cada quien al Señorío y autoridad de Cristo Jesús".<sup>3</sup>

### La iglesia y el reino

Según hemos visto hasta aquí, el Nuevo Testamento se centra primariamente en la dimensión local y visible de la iglesia. Es como el cuerpo local y visible de Cristo que la iglesia puede llevar a cabo su misión en el mundo. Como cuerpo visible de Cristo, y como la identificable comunidad de los creyentes, la iglesia es una demostración de la realidad dinámica del reino de Cristo en el mundo. La iglesia local proclama al mundo que el reino de Dios está aquí. Su existencia es la evidencia de que el reino no es simplemente un ideal, sino una realidad activa.

Sin embargo, hay que aclarar que la iglesia en sí misma no es el reino de Dios. Es la agencia a través de la cual se esparce el reino de Dios en todo el mundo. Es por eso que en la predicación de Cristo el objetivo sobresaliente es el establecimiento de su reino. Jesús predicaba constantemente acerca del reino y se valía de parábolas para ilustrarlo. Su punto focal no fue la iglesia, sino el reino. La iglesia es el método a través del cual podrá alcanzarse dicho objetivo.

¿Cuál es, entonces, el lugar de la iglesia con relación al reino? "La iglesia es el centro del reino de Dios tal como se percibe en la historia humana. Las iglesias locales son las agencias de ese reino y su evangelio; son como 'colonias' del reino de los cielos sobre

la tierra, localizadas en medio del mundo que debe ser ganado a través del evangelio. No sólo son centros de emigración para el cielo sino también agencias de reclutamiento, instrumentos de capacitación y cuerpos supervisores para los reclutas a medida que llegan a ser obreros activos del evangelio".<sup>4</sup>

La iglesia es una demostración de que el reino de Dios ha hecho su aparición en el mundo como una realidad operativa. Ninguna demostración puede ser un secreto. Toda demostración debe tener como meta un cierto mensaje y una audiencia que debe escucharlo. Una demostración debe ser visible para el público que se desea alcanzar. Es una luz colocada sobre una montaña que no puede esconderse (Mat. 5:14). Y como congregación local la iglesia es más visible para el mundo y puede mostrar la vida y el amor del Salvador.

La oración sumosacerdotal de Jesús nos presenta otra dimensión de la iglesia local. A semejanza de Cristo, los creyentes están en el mundo, pero ya no son del mundo como tampoco él era del mundo (Juan 17:14-18). La iglesia no está en el cielo. Su vida, misión y actuación están en el mundo y deben ser atestiguadas por éste. La iglesia no debe llegar a ser tanto de "otro mundo", que pierda contacto con el mundo real.

### Dirección y destino

La iglesia debe ser también clara en cuanto a su dirección y destino. "La iglesia es el pueblo peregrino de Dios. Está en movimiento: apresurándose hasta los confines de la tierra, para suplicar a todos los hombres que se reconcilien con Dios, y apresurándose hacia el fin del tiempo para encontrarse con su Señor, que reunirá a todos en uno. Por lo tanto, la naturaleza de la iglesia nunca debe definirse en su acepción final en términos estáticos, sino sólo en términos de aquello a lo cual se dirige. No puede entenderse correctamente excepto en una perspectiva que es al mismo tiempo misionera y escatológica".<sup>5</sup>

La Gran Comisión es el encargo del Maestro. Sin un compromiso con ella la iglesia se vuelve auto-contemplativa y por lo mismo irrelevante. Es posible que sus cultos sean muy brillantes, pero no serán más que rituales sin sentido. Sus sermones se vuelven retóricamente elocuentes, mas no una reali-

dad viviente.

De modo que volviendo a nuestra pregunta original: ¿Dónde está la iglesia? Jesús dijo en el Sermón del Monte: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mat. 5:13).

La iglesia es la sal de la tierra. La sal funciona sólo si permea el alimento. Tiene que volverse invisible y perderse en el alimento al que da sabor. Reunida en el salero no ha comenzado su función. De modo que

*La iglesia es una  
demostración de que  
el reino de Dios ha  
hecho su aparición  
en el mundo como  
una realidad  
operativa.*

la iglesia universal debe esparcirse en congregaciones locales y salpicar el mundo. Las congregaciones locales deben desparramar a sus miembros en toda la comunidad para que lleguen a ser sabor de vida para vida.

La iglesia es más verdaderamente iglesia cuando sus miembros están activamente involucrados en sus comunidades.

Por tanto, para mostrarle a alguien la iglesia, tendríamos que visitar una fábrica y, señalando a uno o dos cristianos consagrados, inclinados sobre el banco de trabajo, decir: "Allí está la iglesia". Tendríamos que visitar a un maestro cristiano, una enfermera, un contador, un chofer, un campesino, un ama de casa y decir: "Esta es la iglesia". Lo que ocurre el sábado de mañana es la celebración, la adoración, la comunión de la iglesia.

Hay necesidad de una continua retroali-

mentación entre el ministerio y la adoración. La adoración semanal debería ser un evento de la congregación, no para la congregación. Es necesario dedicar tiempo a la alabanza espontánea y a las acciones de gracia en la adoración, sin sacrificar el orden. El servicio de adoración debiera ser una ocasión festiva en la que se puedan expresar los hechos de Dios en medio de su pueblo. Es la fuerza de la congregación la que preserva a la iglesia en tiempos de persecución y prueba.

La falta de celo evangelístico conduce a una adoración insípida; y una adoración de este tipo termina en un evangelismo letárgico. Y esto llega a ser un círculo vicioso que roba a los adoradores el gozo de la adoración. En el designio de Dios cada congregación local fue creada para llegar a ser otro escenario donde se despliegue el drama permanente de la redención de Dios. Y cada miembro debe ser un participante activo en él, no un simple espectador. La iglesia es un cuerpo de creyentes, nacida con un mandato divino para encender al mundo con el fuego consumidor y transformador de Cristo.

Cierta vez un grupo de hombres cristianos que contemplaba la posibilidad de emprender una empresa evangelística le preguntó al Duque de Wellington si pensaba que tal empresa justificaba un costo tan elevado. El veterano soldado replicó: "Caballeros, ¿cuáles son vuestras órdenes de marcha? El éxito no es una cuestión que os toque discutir. Si mal no entiendo, las órdenes que se os dan son éstas: 'Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura'. Caballeros, obedeced vuestras órdenes de marcha".<sup>6</sup>

No tenemos otra alternativa que obedecer.

### Referencias

1. Jurgen Moltmann, *The Open Church* (Londres: SCM Press, 1978), pág. 17.
2. *Id.*, pág. 125.
3. *Id.*, pág. 17.
4. W. O. Carver, *What is the Church?* (Nashville: Broadman Press, 1958), pág. 13.
5. Leslie Newbigin, *The Household of God* (Londres: SCM Press, 1964), pág. 25.
6. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pág. 120.

# El uso del tiempo en el ministerio

Pocos asuntos son más importantes en la vida de los pastores que la forma en que utilizan su tiempo. Pero a nosotros nos molestan las “técnicas” y la abundancia de libros y planes que prometen hacernos más eficientes y productivos.

*Doug Burrel es pastor bautista de Roma, Georgia, y director de Discovery Resources.*

Reconozcámoslo: la mayoría de esos libros de técnicas y materiales lo único que hacen es añadirle algo más al “montón”. Son lo máximo en el papel, donde todo puede bosquejarse nítidamente y categorizarse en ranuras de tiempo, donde los niños no llaman a la oficina para decirle que tienen un dolor de estómago, o donde los miembros de la iglesia no tienen una inesperada emergencia médica. Puede ser que funcionen en el “mundo ideal”, pero ¿qué acerca del lugar donde usted vive?

¿Cómo le va en la tarea de hacerle frente a las exigencias y distracciones del ministerio y a las minucias administrativas mientras busca un método fresco para comunicar el evangelio y proveerle visión y liderazgo al pueblo de Dios? ¿Qué debe hacer un ministro? ¿Cómo manejaremos nuestras vidas y emplearemos nuestro tiempo? ¿Cómo nos elevamos por encima de la confusión y de alguna manera “ordenamos” nuestro mundo como líderes de la iglesia? ¿Es posible manejar el problema del tiempo?

Creo que sí. Pero sólo si lo hacemos en forma sencilla. Aquí tenemos varias “claves” directas que le ayudarán a emplear su tiempo en una forma que agrade a Dios y le ayude a mantenerse “cuerdo”.

## **1. Admita que el tiempo “no hace acepción de personas”.**

Ha sido muy difícil aceptarlo, pero he aprendido a través de los años que el tiempo no espera a nadie. En otras palabras, el tiempo

se desliza rápidamente después que suena el despertador y usted pierde el avión si no llega a tiempo al aeropuerto. Mi esposa fue entrenadora de un equipo de béisbol este año. Las muchachas trabajaron duro y tuvieron un buen equipo. Pero perdieron un juego por descalificación porque no tuvieron suficientes jugadoras presentes a la hora de comenzar el juego. Dos de nuestras jugadoras se presentaron dos minutos tarde. ¡Pero ya nada se podía hacer! La pérdida no les permitió terminar la temporada en una posición donde pudieran obtener medalla.

El tiempo pasa inexorable e incesantemente y no se detiene para esperar a nadie. Por eso realmente no es algo que “puede manejarse” o controlarse, tampoco “ahorrarse”. El tiempo de nuestra vida está simplemente aquí sobre nosotros; o vivimos sabiamente hoy, o no vivimos simplemente.

## **2. Revise sus actitudes con respecto al tiempo.**

Chuck Swindoll dice: “Mientras más vivo, más me convengo de que la vida es 10 por ciento de lo que me ocurre, y 90 por ciento de la forma en que respondo a ello”. Si esto es cierto, entonces es particularmente verdadero con relación al problema del tiempo en las vidas de los ministros.

Lo que pensamos acerca del tiempo influye sobre la forma en que nos organizamos para administrarlo eficazmente. Lo que creemos también influye en lo que podemos y no podemos hacer. Algunas veces, al con-

**DOUG BURREL**

fundir nuestra "diligencia" con la "piedad", nosotros los ministros caemos en el hábito de decirnos a nosotros mismos cuánto estamos haciendo y cuánto se nos necesita, hasta que llegamos a creer que es imposible que otro ser humano haga lo que estamos haciendo en el espacio de tiempo que tenemos. Este tipo de auto arenga tiende a hacernos auto-complacientes. He descubierto que algunos patrones de pensamiento positivo pueden hacer una diferencia en esta área.

Es posible que usted quiera probar el enfoque "se puede", en la forma como emplea su tiempo. Decida que *puede* desenvolverse de tal manera que tenga tiempo para realizar las cosas que *necesita* hacer. Aquí lo que importa es la palabra "necesita". Esta invita a una cierta forma de "examen de conciencia". ¿Qué es lo que usted cree que en verdad debería hacerse? Eso nos lleva a la tercera clave del uso del tiempo.

### **3. Elija sus prioridades para la vida y viva de acuerdo con ellas.**

Esto no tiene por qué ser complicado. Es posible que un juego de tarjetas de 5" x 8" y una pluma sean todas las herramientas que necesite. En una de ellas escriba el propósito de su vida en la siguiente forma: "Dios me ha creado con el propósito de que...". En la segunda, escriba una declaración que exprese la forma en que usted cree que debe vivir para cumplir ese propósito. Dicha tarjeta podría comenzar así: "Debo cumplir el propósito de mi vida mediante..." En la tercera tarjeta escriba de tres a cinco objetivos para su vida en orden de prioridad. Después mantenga estas tres tarjetas ante su vista constantemente. Ore por ellas, compártalas con su familia o con su iglesia si le es posible.

La clave principal es elegir. No podemos tenerlo todo. No podemos hacerlo todo. Debemos buscar la dirección divina, hacer algunas decisiones, y vivir por ellas. Eso nos libera y guía en el uso del tiempo en nuestra vida.

### **4. Haga un presupuesto de tiempo para normar su programa.**

Pregunta: "¿Cómo comería usted un elefante si se encontrara en la selva?" Respuesta: "Un bocado a la vez". Puede parecer muy simple, pero dividir nuestro tiempo y nuestra tarea en porciones "del tamaño de un boca-

do", nos permitirá hacer lo que de otra manera nos parecería imposible.

Seguramente la mayoría de nosotros ha experimentado lo valioso que es tener un presupuesto (o plan) para guiarnos en el uso sabio de nuestros recursos. La mayoría de nuestras congregaciones se valen de un presupuesto para guiarse en el empleo de los recursos financieros que reciben. Por supuesto, algunas veces el "plan" tiene que modificarse por gastos imprevistos (o el techo o el horno deben reemplazarse). Pero sin un plan de acción y objetivos para el ministerio, deambularíamos sin dirección ni energía. Lo mismo es cierto respecto de la forma en que usamos el recurso del tiempo.

Cada persona tiene que encontrar un esquema que se adapte a su manera de ser,

*La clave principal es elegir. No podemos tenerlo todo. No podemos hacerlo todo. Debemos buscar la dirección divina, hacer algunas decisiones, y vivir por ellas.*

por lo tanto, no tendré la presunción de decirle lo que es mejor para usted. Sin embargo, es importante separar porciones de tiempo que le ayudarán a vivir de acuerdo a las prioridades que Dios le ha revelado para su vida. Eso significa indudablemente que usted debe reservar y proteger el tiempo que deberá dedicar a su familia, para su enriquecimiento espiritual, para leer, escribir, planear, y relacionarse con la gente.

Algunos de nosotros hemos encontrado útil tomar una semana de cada año lejos del ministerio para estudiar y hacer planes con oración. Yo uso ese tiempo para planear mi programa de predicación y enseñanza y cumplir aquellos asuntos que no quiero olvidar o que se me acumulen. En este tiempo hago un legajo para cada sermón o estudio para el año venidero. Pongo en él temas, ideas, bosquejos, o material de apoyo en cada legajo como material inicial. Este tipo de planeación tiene muchos beneficios tanto para el ministerio como para la congregación. Vuelvo renovado, con una nueva visión para el año que entra y con suficiente capacidad para comunicar esa visión y los detalles de mi plan a los líderes claves de la iglesia.

También es importante encontrar un ritmo fijo semanal y diario que le guíe en medio de las distracciones y le ayude a cumplir las tareas diarias y semanales del ministerio, al mismo tiempo que le ayuda a evitar una grave acumulación de deberes no cumplidos. Nuestras diferentes personalidades demandan programas y grados de estructura diferentes, pero cierta rutina es siempre importante.

Para usar una sencilla herramienta que se adapte a sus necesidades, ponga su plan en el papel, programe sus citas y revise sus logros. Para algunos consistirá en un sencillo calendario de bolsillo y una lista de "cosas para hacer" diaria. Para otros puede significar un complicado sistema de organización o un programa de computadora. Pero todos necesitamos desglosar nuestros objetivos y tareas en partes manejables que puedan recordarse y registrarse adecuadamente. Esto libera nuestras mentes para estar totalmente "presentes" con otros y para ser creativos en nuestra predicación y en nuestros escritos.

### **5. Aproveche la ayuda y retroalimentación de otros.**

Finalmente, recuerde que el ministerio debe vivirse como un "diálogo" no como un "monólogo". En otras palabras, debe haber lugar para la retroalimentación y flexibilidad en nuestra rutina. Debemos estar dispuestos a obtener la ayuda de otros donde se necesite, y ajustarnos nosotros y nuestros horarios para suplir las necesidades ajenas. No tema pedir a otros que le ayuden.

Si usted tiene una secretaria o asistente, puede ser que necesite su colaboración para que le recuerde sus compromisos o le ayude a cumplir su programa. Si no cuenta con ese medio, pida a un miembro de la iglesia que colabore con usted en esta tarea. Hay muchas actividades del ministerio que usted podría delegar o compartir con otros. Y esto les da a ellos el gozo de ser partícipes del ministerio con usted.

Encontrar el justo medio entre ser demasiado "laxo" y demasiado "rígido" en el empleo de su tiempo hará la diferencia entre estar "fuera de tono" o "en armonía" mientras usa el tiempo que Dios le dio para vivir y ministrar.

# ¡El liderazgo no es un título!

Cualquier organización dedicada a alcanzar objetivos depende de los líderes y seguidores. El programa de Dios también depende del liderazgo y de los “seguidores”. Es más que un axioma afirmar que florecerá a medida que la calidad de su liderazgo en todos los niveles refleje las cualidades de Cristo.

*Ricardo Graham es secretario ejecutivo de la Asociación del Norte de California de los Adventistas del Séptimo Día.*

Obviamente una persona no puede ser líder si no tiene seguidores. Es posible que algunos piensen que son líderes, pero a menos que tengan un grupo de personas que adopten su ideología y los apoyen en sus actividades, los líderes no son más que una comisión compuesta de un solo miembro. Y en vez de tener un equipo de miembros leales, los seguidores se convierten en espectadores críticos.

Los dirigentes no son líderes porque hayan sido elegidos o porque tengan un título. Son líderes porque alguien los sigue.

Esto suscita la pregunta, ¿cuáles son las cualidades que inspiran o compelen a la gente a seguir a los líderes? Y si vemos la otra cara de la moneda, ¿qué caracteriza a los grandes seguidores? Permítanme considerar cuatro componentes determinantes que hacen que la gente siga a sus líderes.

## **Integridad**

Integridad es “incorruptibilidad”. Implica ser leal a los fundamentos de la fe, una profunda dedicación interior a vivir una vida en la atmósfera del cielo mientras se mantienen los pies en la tierra. Integridad es: “Sé honesto contigo mismo”. Pero la integridad cristiana es más que eso. Implica ser honesto con Dios, sus mandamientos, y su vocación. La integridad cristiana no puede comprarse ni venderse. Es el resultado de la residencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Ocurre a medida que nos sometemos a la presencia de Dios. Implica dedicación a la

obra de Dios en el mundo sin tomar en cuenta la “agenda personal”.

De la integridad personal deriva la credibilidad. El líder simplemente no puede dirigir si no se cree en él. La credibilidad “se acumula lentamente, pero se gasta con liberalidad”. Todos conocemos y recordamos a pastores y maestros en quienes hemos confiado. Pero cuando traicionan esa confianza, es difícil continuar apoyándolos, al menos como líderes. Muchos han debilitado sus posiciones de liderazgo debido a una falta de integridad y credibilidad. Pero las personas siempre seguirán a los líderes íntegros, que no comprometan la honestidad.

Otra importante característica o capacidad implícita en la integridad es que se opone al liderazgo abusivo. Un líder íntegro no tiene nada que esconder. Es abierto y está dispuesto a involucrar a otras personas en la toma de decisiones y en un amplio espectro de actividades significativas. Cuando los dirigentes de la iglesia no son manipuladores, controladores o subversivos, los miembros de la iglesia los siguen confiadamente.

## **Visión**

Añada a la integridad, visión. Los dirigentes sin visión —y un medio a través del cual comunicarla claramente en la organización a la cual sirven— no están preparados para dirigir. Tanto los objetivos como la dirección a seguir se derivan de la visión o se extienden a partir de ella. Sin una dirección u objetivo claro, la organización, especial-

**RICARDO GRAHAM**

mente si es eclesiástica, se deteriorará y tropezará gravemente. En el mejor de los casos, se convertirá en un club social, y en el peor, será proclive a seguir la dirección de otros dentro del mismo grupo. Y podría convertirse en "nómada", vagando en círculos, enfatizando una cosa hoy y otra mañana, cambiando con el viento, como barco sin timón ni dirección. Un barco sin un derrotero seguro, se perderá en el mar y finalmente naufragará.

La visión, como dice George Barna: "Es una reflexión de lo que Dios quiere lograr a través de usted para edificar su reino". La "visión no tiene nada que ver con el mantenimiento del *statu quo*. Visión es extender la realidad para que llegue más allá del estado actual".<sup>1</sup> No viene del líder, sino a través de él. Dios ya tiene una visión para su iglesia. Si bien puede andar en busca de una fresca comprensión, una nueva dedicación y una nueva expresión de su visión, Dios no busca una nueva. El busca dirigentes que hagan suya su visión y la pongan en práctica.

Al dirigente que está en contacto con Dios se le dará una visión muy personal, poderosa y práctica. Será una visión que la mayoría de los miembros de la iglesia aceptará. La visión misma debe ser claramente comunicada, aun cuando los detalles de la misma sean discutibles. Entre una visión y su instrumentación se encuentra una tarea. Benjamín Reeves, ex rector del Oakwood College, dice: "Con una visión siempre hay una tarea. Una visión describe lo que puede ser; una tarea vincula lo que debe hacerse para llevarlo a la realización... Con toda visión y tarea está la seguridad de que nuestros esfuerzos, totalmente sometidos a la providencia y dirección divinas, pueden llegar a convertirse en una realidad".<sup>2</sup>

La visión produce poder sustentador. Puede ayudar a los dirigentes en los momentos difíciles. Puede impulsarlos hacia adelante para cumplir la tarea si reconsideran con frecuencia la visión que Dios les ha

dado.

Una visión digna de la causa se recibe a través de la oración y se nutre en la vida devocional. Se comunica con inspiración y en forma personal. La persona que recibe la visión de Dios y puede comunicarla con claridad, es un líder a quien el pueblo seguirá.

*Un líder efectivo será un dirigente que ama a Dios y a la gente que está a su cargo. Las características de este amor no se expresarán sólo en la dimensión vertical de una relación personal con Dios, sino que se desbordarán para alcanzar a otros seres humanos. Este amor será visible. Podrá sentirse. Se expresará en forma consistente, como una cualidad de apoyo del comportamiento del liderazgo.*

#### **Amor**

Tercero, un líder efectivo será un dirigente que ama a Dios y a la gente que está a su cargo. Las características de este amor no se expresarán sólo en la dimensión vertical de una relación personal con Dios, sino que se desbordarán para alcanzar a otros seres humanos. Este amor será visible. Podrá sentirse. Se expresará en forma consistente, como la cualidad que sostiene el comporta-

miento del liderazgo.

"Cuando el principio celestial del amor eterno llene el corazón, fluirá hacia otros, no meramente porque se reciben favores de ellos, sino porque el amor es el principio de acción y modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, subyuga la enemistad, y eleva y ennoblece los afectos".<sup>3</sup>

Es posible que no todos los dirigentes ejerciten el amor en la misma forma, pero cualquiera sea ésta, se verá. El amor que tenemos por Dios no sólo debe arder dentro de nosotros, sino consumirnos. Debe incendiarnos. Creará un calor que atraiga a la gente hacia nosotros, no una frialdad que los induzca a huir.

Boyd A. Stockdale, uno de mis profesores, discutió una vez la idea del ministerio "muy técnico" en contraste con el ministerio "muy personal". Observó que en nuestra época altamente tecnificada la gente está necesitada y ansiosa de recibir el toque animador de otros. Es una de las razones por las que, aunque haya un cajero automático en prácticamente todos los bancos, muchos clientes todavía insistirán en visitar y hablar con los hombres y mujeres encargados de las cajas tan a menudo como les sea posible.

En nuestra era impersonal de interminables voces telefónicas y asociaciones independientes, ansiamos saber si alguien tiene un interés personal en nosotros; que alguien más aparte de Dios se preocupa por nosotros; que alguien más nos ama y acepta como somos.

Es bien sabido que cuando un pastor que ama y que no necesariamente se inclina a iniciar grandes programas, deja la iglesia, los miembros lo sienten grandemente. Por otra parte, pastores a quienes por lo general no se les echa de menos, poseen excelentes cualidades como predicadores y proponen programas creativos, pero no tienen ese toque humano que da el amor.

Los dirigentes en nuestro medio que aman de verdad a la gente, encontrarán que las personas estarán siempre listas a seguir-

los, así como siguieron a Jesús. Los líderes que no aman, no sólo se aislarán, sino que tendrán "menos seguidores".

### **Humildad**

El cuarto componente decisivo del liderazgo es la humildad. Muchos líderes son ostentosos, pretensiosos, aparatosos y vanos. Es posible que para ciertas empresas sean excelentes, porque el mundo parece evaluar a quienes se promueven a sí mismos hasta el tope del montón. Un ministro amigo mío que asistía a la escuela de leyes les comentó a su profesor y a sus compañeros de clase que aquello parecía algo así como un mundo donde el pez grande se comía al más chico, donde el peor llegaba a la cumbre. La respuesta fue, "aprenda a comer peces y a disfrutarlo". Este no es el método de Cristo.

A veces pareciera que en la iglesia misma hay quienes han llegado muy alto en la jerarquía de la denominación autopromoviéndose. Son impulsados en vez de llamados, y la autopromoción parece motivarlos.

Los líderes piadosos, sin embargo, serán mansos y humildes. El cielo todavía aprecia a aquellos que se humillan a sí mismos y siguen a Dios: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Sant. 4:6). La humildad hace que uno se humille para que Cristo sea ensalzado. No podemos exaltar a Jesús y exaltarnos nosotros al mismo tiempo.

Jesús hizo de la humildad un principio esencial de su reino. "Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos" (Mat. 18:4). "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mat. 5:5).

Cuando el Espíritu Santo nos toma y moldea a la semejanza e imagen de Jesús, facilitando nuestra obediencia a Cristo en todas las cosas, el valor que le concedemos a la búsqueda de la supremacía, se desvanecerá. Quedará expuesta como vacía e inútil.

Los dirigentes humildes están dispuestos a negarse a sí mismos, por causa de aquellos a quienes dirigen. Están dispuestos a gastarse para la glorificación de su Maestro sin preocuparse por la necesidad de reconocimiento humano. Es al perdersen en el servicio a Dios donde verdaderamente nos encontramos con nosotros mismos.

*Los líderes piadosos, sin embargo, serán mansos y humildes. El cielo todavía aprecia a aquellos que se humillan a sí mismos y siguen a*

*Dios: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Sant. 4:6).*

*La humildad hace que uno se humille para que Cristo se ensalce. No podemos exaltar a*

*Jesús y exaltarnos nosotros al mismo tiempo.*

### **Jesús, el líder supremo**

Jesús es el único líder que conozco que reúne todas las cualidades del dirigente y del seguidor. El tenía una integridad que resistió las tentaciones de un demonio que le prometió el mundo. Y tampoco se dejó intimidar por las presiones políticas de la aristocracia gobernante de sus días. Su integridad fue la que le dio el valor para resistir la presión de la manipulación humana y satánica. "Moraba entre los hombres como ejemplo de

integridad inmaculada".<sup>4</sup>

Jesús sabía cuál era su misión porque ésta había sido definida por su visión. La visión de Jesús tuvo su origen en el cielo cuando vio la caída de Adán y Eva. A través de los años de su ministerio trató de alcanzar su objetivo incansablemente. Lo logró, porque estaba impulsado por una visión. La suya se refinó y mantuvo viva cuando oró en el Getsemaní. Su visión lo sostuvo cuando soportó la prueba de ser rechazado, golpeado y clavado en la cruz.

El amor se reveló consistentemente en su vida y en su muerte. Su amor lo hizo sanar al enfermo, abrir los ojos a los ciegos y tocar a los leprosos. Se asoció con ramerías, con recolectores de impuestos que eran ladrones y con agitadores profesionales, no para disfrutar juntos del pecado, sino para mostrarles el amor de Dios. Fue el amor el que lo condujo a la cruz: amor por pecadores como nosotros.

Jesús no sólo enseñó la humildad como el núcleo de su reino, sino que vivió humildemente cada día de su vida. Jamás se promovió a sí mismo ni se jactó de sus talentos y habilidades. Siempre dio la gloria a Dios. Ni una sola vez se quejó de la forma como Dios lo trató. Más bien, le pidió al Padre que perdonara a quienes lo crucificaban. Por tanto no nos maravilla que la gente haya seguido a Jesús. Y no es maravilla que la gente lo siga hoy.

### **Referencias**

1. George Barna, *The Power of Vision* (Ventura, Calif.: Regal Books), pág. 29.
2. Benjamín Reeves, "With the Vision Comes the Task", *Oakwood*, Winter 1996, págs. 8, 9.
3. Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, tomo 4, pág. 223.
4. \_\_\_\_\_ *El Deseado de todas las gentes*, pág. 243.



# Cuando su mundo se viene abajo

**E**ra un día normal de mediados de marzo. Poco me imaginaba cuando llegué a mi casa después de trabajar en la oficina de la iglesia, que mi vida estaba a punto de desmoronarse. Después del almuerzo, alguien tocó a la puerta. Un extraño preguntó en tono monótono por William Scott Field. “Soy yo”, le dije.

El visitante me mostró inmediatamente varios documentos donde se me requería presentarme el 30 de marzo ante el tribunal. Mi esposa me había demandado pidiendo el divorcio. Ella quería quedarse con mi casa, con mis preciosos hijos, pedía apoyo económico para ellos y pensión para ella, y que yo abandonara la casa.

Quedé en estado de choque. En pocos segundos mi mundo se vino abajo. Mis hijos menores estaban tan ligados a mí que el solo pensamiento de dejarlos me taladraba el alma. ¿Cómo impactaría esto a mi familia, mi ministerio?

No había nadie a quien recurrir en busca de ayuda, excepto algunos pocos amigos íntimos de la iglesia. Aun en medio de mi angustia comprendí que tenía que ser muy cuidadoso al elegir a mis confidentes. Pero en ese momento necesitaba a alguien, como una caja de resonancia, que me ayudara a poner mis procesos mentales en orden.

Había otros ministros en quienes sentía que podía confiar, pero estaban a miles de kilómetros de distancia. En semejante momento mis necesidades no podían ser suplidas por una conversación telefónica. Lo que necesitaba con la mayor urgencia era alguien de carne y hueso que pudiera tocarme y consolarme en mi angustia. Acudí a un amigo de confianza para hablar y desahogar un poco el volcán emocional que bullía dentro de mí. Necesitaba desesperadamente apoyo emocional.

Pronto mi situación fue conocida en toda la asociación. Pero yo no estaba preparado para el aislamiento que iba a tener que soportar. Incluso mis compañeros pastores me evitaban. La mayoría parecía temer incluso la sola mención de mi situación o quizá simplemente no sabían cómo acercarse a mí. Lo que creo es que no tenían clara conciencia de cuánto necesitaba yo su aceptación y apoyo.

Algunos hicieron tímidos intentos de darme a entender su comprensión, pero la respuesta general fue hacerme creer y sentir que todo estaba bien, que aquí no había pasado nada, ignorando el hecho de que mi mundo había cambiado para siempre.

Al percatarme de cómo otros pastores deben haberse sentido en cuanto a mí, comienzo a comprender que yo tampoco habría sabido cómo darles mi apoyo a quienes se encontraran en mi misma situación. Recordaba que también yo había evitado situaciones poco placenteras, porque no estaba seguro de cómo acercarme a ellos.

Un joven pastor se había aproximado a mí repetidas veces en busca de amistad, pero yo había estado demasiado ocupado en el “ministerio” para reconocer la urgencia de su petición de ayuda. No mucho tiempo después de que él dejó la asociación lo perdí de vista. Imagínese mi consternación cuando supe que había muerto de SIDA y que había dejado una carta abierta dirigida a su familia adventista del séptimo día pidiéndole que en el futuro comprendieran mejor las nece-

**BILL FIELD**

sidades de aquellos que estaban en su seno. En sus últimos días encontró apoyo en el ministerio de otra denominación.

¿Qué podemos hacer como “pastores del rebaño” para apoyarnos y sostenernos unos a otros? ¿Cómo atendemos las necesidades mutuas sin perder nuestro respeto y dignidad?

### **Sea honesto**

Primero, es importante que los ministros nos sintamos lo suficientemente seguros entre nosotros a fin de descartar las fachadas que usamos para dar la apariencia de que todo marcha bien cuando, de hecho, nuestras almas claman por comprensión. Debemos ser capaces de admitir tanto nuestras deficiencias como nuestros puntos fuertes; compartir unos con otros nuestras luchas y victorias personales, y tomar tiempo para orar unos por otros así como por las necesidades mutuas. Necesitamos crear un ambiente en el cual decir “necesito su apoyo y sus oraciones” sea una hermosa realidad.

### **Sea un buen oyente**

Uno necesita tener un buen amigo en tiempos de crisis, que sea como una roca sólida de apoyo. Se necesita paciencia cuando los que están en dificultades comienzan a volver una y otra vez sobre sus mismos problemas. Anime a su amigo a hablar de sus sentimientos: ira, enojo, perplejidad, temor, etc.

Muchas veces, en el proceso de ventilar los problemas, el amigo en crisis hallará la respuesta a muchas de sus preguntas. Tenga en mente también que las cosas dichas en momentos de ira o frustración no siempre son fieles indicadores de los verdaderos sentimientos de la persona. En tales ocasiones el aturdimiento que experimentan enturbia sus pensamientos más íntimos. Muchas veces al expresarse logran ser más racionales en el proceso de pensar.

Una virtud muy importante de un buen oyente es la capacidad de evitar la emisión de juicios y la expresión de opiniones personales. Haga preguntas discretas que le ayuden a razonar bien la situación en un nivel más razonable. En cualquier caso, procure que la persona que está en crisis restaure sus

propias percepciones desde adentro.

### **Sea amigable**

Uno de los problemas más difíciles de soportar en tiempo de crisis es estar solos durante un extenso período de tiempo. La depresión, la soledad, la autocompasión y una cantidad adicional de peligros y amenazas atacan cuando uno se aísla de las actividades y relaciones regulares.

Más aún, una persona que está pasando por una crisis necesita un amigo que esté

*La oración intercesora es poderosa y significativa para aquellos que toman en serio las promesas de Dios y suplican que se cumplan en su favor hasta que reciben la respuesta. Levanta al débil y fortalece al intercesor.*

cerca de él. Escucharle atentamente, invitarle a unirse a las actividades de la familia, hacerle una visita o llamarle por teléfono para darle palabras de ánimo son aspectos importantes de la amistad en tiempos de crisis.

Es importante, sin embargo, tener mucha precaución. Cuando invite a un amigo que está en crisis a unirse a las actividades de la familia, mantenga la conversación y las actividades en un nivel positivo en presencia de los niños. Podrá ser necesario buscar un momento en privado para que el amigo hable de sus problemas y frustraciones de la vida diaria.

Los amigos de confianza tienen la oportunidad de ser buenos consejeros en momentos oportunos. Yo me siento agradecido por un amigo que encontró el momento adecuado para darme un libro donde se explican las etapas del dolor y la tristeza. Aunque estaba familiarizado con ellas, no había pensado que a mí me tocaría también

pasar por el dolor. Una vez que comprendí que lo que experimentaba era normal, se inició el proceso de sanidad.

### **Sea consistente**

Un amigo que puede parecer interesado y dispuesto a ayudar un día y se olvida totalmente de uno al otro, puede ser bastante perturbador. Sea consistente en su apoyo. Por supuesto, habrá momentos en que usted deberá hacer otras cosas. Dígale a su amigo perturbado que usted quiere ayudarlo, pero que también tiene otras responsabilidades de las cuales ocuparse ahora. Haga arreglos para disponer de un tiempo conveniente en el cual reunirse. Sin embargo, esté preparado para ayudar aun cuando pueda causarle inconvenientes durante las emergencias.

Evite su opinión personal en las conversaciones. Conduzca a su amigo a la decisión basado en su propia lógica y sistema de valores. Evite las declaraciones tipo juicios que puedan volverse contra usted más tarde.

### **Sea un socio en la oración**

Y por sobre todas las cosas, la gente que oró por mí y conmigo durante mi crisis fue la que me dio fuerzas y ánimo para seguir adelante. Fue muy importante saber que contaba con el apoyo de las personas que significaban mucho para mí. Yo estaba acostumbrado al papel de siervo del ministerio, y se requirieron ciertos ajustes para aceptar que me encontraba en el extremo donde se reciben y no se dan consejos. Pero fue sumamente significativo para mí tener al primer anciano, que era un amigo, o a un compañero pastor que tomaron tiempo para recordarme las promesas de Dios y orar conmigo y específicamente por mí.

Comencé a comprender más realmente la necesidad que Jesús tenía de que sus discípulos oraran por él en el Getsemaní. Hay fortaleza en el conocimiento de que uno no está solo en su vida de oración.

La oración intercesora es poderosa y significativa para aquellos que toman en serio las promesas de Dios y suplican que se cumplan en su favor hasta que reciben la respuesta. Levanta al débil y fortalece al intercesor.

*\* Bill Field es un seudónimo.*

# El ministerio de la angustia personal

*Willmore D. Eva es el director de la revista Ministry*

Allí está Jacob, solo, llorando, envuelto en una verdadera tormenta de angustia: "Dios de mi padre Abrahán... menor soy que todas las misericordias... que has usado para con tu siervo... Librame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos" (Gén. 32:9-11). Luego Jacob prepara espléndidos regalos para aplacar a Esaú, quien hacía mucho tiempo había jurado matarlo por haberle arrebatado en forma fraudulenta su primogenitura. Jacob envía a su familia y sus posesiones adelante y, al parecer, incapaz de dormir, camina solo por las inmediaciones del río Jaboc, quizá para orar una vez más y tratar de recomponer los fragmentos de su vida.

Repentinamente, en medio de las tinieblas y la desesperación, un extraño, misterioso y aterrador personaje, surgió de la oscuridad. Jacob, probablemente pensando que se trata de Esaú, no ve otra opción que lanzarse contra su "enemigo", y luchan toda la noche. De pronto, cuando la aurora comienza a asomar con la luz del día, su oponente lo toca en el muslo, que queda dolorosamente descoyuntado, y el personaje aparentemente trata de soltarse de Jacob, diciendo: "Déjame, porque raya el alba" (vers. 26). Exhausto por la lucha y el lacerante dolor de su pierna, era precisamente eso lo que Jacob hubiera querido. Pero no lo dejará ir.

De alguna manera, una asombrosa comprensión ha comenzado a brillar en su

mente: éste no es, como el sentido común podría indicar, un simple mortal, con quien ha luchado; y ésta no es simplemente una horrenda y agonizante experiencia humana por la cual está pasando. Aquí hay algo más. Dios, con sus métodos siempre sorprendentes, está atento a la angustia de Jacob. Dios ha penetrado profundamente en el conflicto de este hombre con su soberana capacidad, en forma tal, que no sólo derrotará al mal que ha precipitado esta horrible pesadilla, sino que lo erradicará de plano y transformará el sufrimiento de su siervo en la bendición que siempre deseó apasionadamente.

Es el uso soberano que Dios hizo del paralizante temor de Jacob, es el hecho de que Dios mismo se colocase en el centro de las pruebas de su siervo, lo que trae a la realidad la mayor bendición de la vida de Jacob. Así, los mayores favores de Dios surgen del centro de los peores problemas de Jacob. En realidad, las bendiciones no le habrían sobrevenido sin la oscura noche de temor, la aparente destrucción, y la angustiada y agotadora lucha. Con los desechos de los peores instrumentos de Satanás, Dios fabrica lo mejor de sus bendiciones.

En las culturas cristianas occidentales muy particularmente, los males se ven como males y los bienes como bienes. Si no fuera por la concientización que se produce por el constante choque entre ambos, no veríamos muy bien la forma en que se relacionan. Satanás tiene su dominio y Dios su reino. Todo lo negativo viene de Satanás, mientras

**WILLMORE D. EVA**

que todo lo que se describe como bueno viene de Dios. La historia de lo que ocurrió en el río Jaboc se presenta en confuso conflicto con este pensamiento. En Jaboc, así como en el evento crucial de la cruz, el bien y el mal definitivamente se oponen el uno al otro y ciertamente se encuentran en fiero combate; pero el bien hace frente al mal en una forma mucho más dinámica que tan sólo como una simple oposición total que termina predeciblemente en la victoria observable del primero sobre el segundo. Para Jacob en el río Jaboc, Dios parecía formar parte del problema.

Esto no sólo es cierto en el evento que tuvo lugar en el río Jaboc. En el Gólgota todo lo malo y todo lo bueno se unen en una cierta nube de oblicuidad. Por ello, si el cristiano pregunta "¿Qué ha sido lo peor que ha ocurrido en la historia?" La respuesta tendría que ser: "La crucifixión de Jesucristo". Y si hacemos la pregunta: "¿Qué es lo mejor que ha ocurrido en toda la historia?" La respuesta tendría que ser: "El mismo evento".

Como en el Jaboc y en el Gólgota, ocurre siempre, creo yo, en la vida de todo hijo de Dios. El bien y el mal siempre están presentes para entremezclarse en la totalidad de la vida de cada miembro del pueblo de Dios. Sin embargo, en las manos del Creador el bien tiene un poder creativo tan grande que realmente sobrepuja al mal, usándolo como la materia prima para crear lo mejor posible.

Juan lo expresa mucho más claramente: "La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1:5). Lo que el apóstol dice es que la luz no sólo vence a las tinieblas, sino que éstas ceden ante la luz porque es en el mismo corazón de las tinieblas donde la Luz sobera-

na y oportuna aprovecha el momento para brillar con mayor fulgor: "La luz en las tinieblas resplandece".

Esta teología transfigura en forma autorizada el modo en que un creyente considera los males, pruebas, crueldades, injusticias, sorpresas, enfermedades y tristezas, e incluso el pecado de la vida. Y en las manos de Cristo clavadas en la cruz, la muerte, el

*En el mismo centro de cada aspecto de la vida cristiana está la cruz de Cristo. Al observarla, su asombroso significado afecta cada faceta de nuestro diario vivir. Y al arrodillarnos humildemente, allí, en el lugar de su agonía, logramos una perspectiva que no siempre explica, pero que es suficientemente amplia como para aclarar algunos de nuestros más perturbadores enigmas.*

mal supremo, y el temor a la muerte, son usados por Dios para perfeccionarnos. En Cristo Dios usó a la muerte como un arma para derrotar al autor de la muerte y así a la muerte misma (Heb. 2:14, 15).

A medida que afrontamos nuestra mortalidad, somos reducidos a nuestro más elemental estado. Allí, todo aquello en lo que hemos confiado y considerado lleno de significado, se reduce a la nada. Al afrontar la muerte quedamos desnudos y confrontados

con el mayor de nuestros temores: vacuidad y destitución, donde sólo Dios preside. Y sin embargo, Dios se nos aparece como una presencia inquietante y disfrazada. Es la sensación de desamparo que llega con la muerte la que más nos expone a las mayores realidades. Irónicamente, sólo podemos ser confrontados por esas realidades en la angustia de nuestros momentos más oscuros y finales.

Dios, el Soberano, valiéndose de la muerte que nos confronta, nos concede aquello que siempre hemos necesitado y que más verdaderamente hemos deseado: su plena bendición. Así, al hacerle frente a la muerte, llegamos al punto más maduro y significativo de nuestra vida, mirando sin la distracción de la falsa seguridad, el rostro de Dios. El temor y el dolor afinan nuestra conciencia de las cosas, y en el inteligente programa de Dios, todo llega con el amanecer del día de modo que podamos ver exactamente lo que más necesitábamos. De este modo somos preparados, como lo fue Jacob, para cruzar el río que nos conduce a nuestra patria.

A través de estos desafíos se nos da la oportunidad de abrir nuestros ojos y ver contra qué estamos luchando realmente (Efe. 6:12-18). A la luz de Dios, las batallas, e incluso las escaramuzas de la vida diaria, toman un nuevo y por siempre bendito significado, impulsándonos a crecer hasta alcanzar una madurez completa. En el mismo centro de cada aspecto de la vida cristiana está la cruz de Cristo. Al observarla, su asombroso significado afecta cada faceta de nuestro diario vivir. Y al arrodillarnos humildemente, allí, en el lugar de su agonía, logramos una perspectiva que no siempre explica, pero que es suficientemente amplia como para aclarar algunos de nuestros más perturbadores enigmas.

*"El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con qué glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarnos. No echa piedras inútiles en su hornillo"*

*(El ministerio de curación, pág. 373)*

**C**ómo deberían considerar los adventistas a la Iglesia Católica Romana?

Algunos de los nuestros, desafortunadamente, sienten que su misión es atacarla. Han usado carteleras, colocado anuncios en vagones del metro o pagado anuncios en revistas seculares para atacar duramente a la Iglesia Católica.

Al actuar así, despiertan ira, indignación, amenazas de demandas judiciales y notas negativas en la prensa. Y hacen que se convierta en negativo lo que debiera ser un mensaje positivo, yendo en contra, tanto del mensaje como del ejemplo de Elena G. de White.

Los adventistas creemos que Dios nos ha llamado a proclamar un mensaje al mundo. Si bien ese mensaje contiene claras advertencias contra los errores y engaños de los últimos días es, esencialmente, positivo: son buenas nuevas, "el evangelio eterno" (Apoc. 14:6).

Elena de White se inclinó por un enfoque positivo. Si bien en algunas ocasiones escribió palabras fuertes, trazó una clara línea entre el material destinado para los adventistas y sus escritos dirigidos al público en general. Hizo cambios en su obra clásica *El conflicto de los siglos*, para su edición mundial de 1888 y una vez más, para la de 1911. Lo hizo, para evitar "ofensas innecesarias" y para quitar pasajes que estuvieran "fuera de lugar" para el público en general (*Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 436, 443).

"Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos toca a nosotros hacer denuncias generales del profeso mundo religioso" (*Review and Herald*, 17 de enero de 1893). Aconsejó a los escritores que no hicieran "ataques y alusiones faltos de bondad que ciertamente causarán daño y obstaculizarán el camino, impidiéndonos hacer la obra que deberíamos hacer para alcanzar a todas las clases, incluyendo a los católicos" (*Testimonies*, tomo 9, págs. 240, 241). "No deberíamos salirnos de nuestro camino para hacer duros ataques contra los católicos" (*Id.*, pág. 243) Hacemos bien al prestar atención a las palabras de la profetisa. Aquellos que tratan de derribar a otros siembran las semi-

llas de su propia destrucción.

Pero si los adventistas hemos sido heridos, y todavía seguimos siéndolo, por los atacantes de los católicos que están entre nosotros, los que se encuentran en el otro extremo son igualmente destructivos para nuestra misión. Estos, atrapados en un espíritu de *laissez-faire* ecuménico, pueden olvidar, tanto la Biblia como la historia del cristianismo.

Entre el protestantismo y el catolicismo romano hay un gran abismo, y ninguna cantidad de afabilidad que los evangélicos muestren a los dirigentes católicos puede cruzarlo. No es cuestión de clasificar a los evangélicos como "buenos" y a los

## Los adventistas y los católicos romanos

**William G. Johnson**

católicos como "malos" —hay hombres y mujeres devotos entre los católicos romanos cuya espiritualidad y preocupaciones éticas avergonzarían a muchos adventistas—, sino acerca de dos sistemas religiosos. El catolicismo romano se centra en el sacerdocio humano y en la misa, y descansa tanto sobre el fundamento de los padres de la iglesia como sobre las Escrituras. El protestantismo, por su parte, se centra en la salvación provista por Cristo crucificado, por gracia y por fe solamente, y se funda sobre la Biblia sola.

Los adventistas del séptimo día nunca debemos permitir que el espíritu de la época, que trata de borrar diferencias doctrinales, nos haga olvidar quiénes somos.

Y tampoco se pueden borrar los hechos de la historia: la Iglesia Católica Romana persiguió a los herejes, tratando de erradicarlos, torturándolos, condenándolos a muerte en esta vida y a la condenación eterna en la venidera. También es verdad que el protestantismo persiguió a los católicos en algún momento con igual ferocidad, y a veces los adventistas han sido intolerantes con otros. Sin embargo, los peores abusos contra la libertad religiosa ocurrieron cuando la Iglesia Católica Romana, apoyándose en las pretensiones de la infalibilidad papal, se unió con el Estado para aplastar a los disidentes.

¿Cómo deberían entonces relacionarse los adventistas con los católicos romanos?\* Espero que lo hagamos en el ámbito de la amistad y del amor cristianos; que afirmemos la sinceridad que muchos de ellos manifiestan, mientras tratamos de compartir las verdades de la Escritura que tanto amamos. Pongamos a un lado los ataques contra los católicos desde el púlpito o el aula de clases. Que ningún niño adventista albergue sospechas contra otra persona simplemente porque es católica romana.

En términos del catolicismo romano, sin embargo, nuestra respuesta debe ser diferente. Los dos conjuntos de doctrinas son como el aceite y el agua: no pueden mezclarse.

Y si olvidamos las lecciones de la historia, será en perjuicio nuestro. La escatología bíblica indica que justamente antes del retorno de Jesús las mayores religiones del mundo se unirán con el Estado en un intento de aplastar a los fieles seguidores de Dios. Una vez más, lo que creemos y a quién adoramos, serán sumamente importantes.

---

*\*Los dirigentes de la Asociación General han preparado una declaración, "How Adventists View Roman Catholicism" [Cómo consideran los adventistas al Catolicismo Romano] para los medios masivos de comunicación. Véase Adventist Review, 22 de mayo de 1997, págs. 21, 22, para conocer el texto completo.*

# ¿Quién necesita pastores?

**T**odos saben que las personas necesitan a los pastores! Si esto es cierto, ¿por qué entonces cada vez menos gente actúa como si los necesitara? Si realmente valoraran a su pastor, encontrarían más formas de manifestar su aprecio hacia él. Quizá deberían:

*Rich DuBose es director asociado del Centro de Recursos Eclesiásticos de la Unión del Pacífico, de los Adventistas del Séptimo Día*

1. Luchar para quedar como presidente de la comisión de nombramientos.
2. Llamar temprano para reservar un asiento para el servicio de comunión del sábado.
3. Esperar ansiosamente durante toda la semana para ver si el pastor presentará otra vez su último sermón.
4. Cubrir el presupuesto de la iglesia el primer sábado de cada mes.
5. Hacer sólo preguntas teológicas que puedan contestarse en cinco minutos.
6. Responsabilizar de la recolección a los diáconos.
7. Hacer de la asistencia a la reunión administrativa de la iglesia una prueba de discipulado.
8. Llamar a la oficina de la iglesia para solicitar al pastor que visite el hogar.
9. Escribir cartas al presidente de la asociación para decirle que todo marcha sobre ruedas.
10. Incluir pelotas de golf en el presupuesto de la iglesia.

Hablando en serio, no conozco a ningún pastor que esté recibiendo un trato tal. Más que cualquier otra cosa, los pastores quieren saber que su ministerio significa algo, que está haciendo una diferencia en la vida de la gente.

## **Lo que los miembros quisieran ver en un pastor**

Hace poco Jim Cress, secretario ministerial de la Asociación General, compartió con

nosotros ocho observaciones acerca de los pastores que ha ido coleccionando a través de los años al trabajar con las iglesias.

"1. ¿Exaltaré nuestro pastor a Jesús en cada sermón y realizará un servicio vivo e interesante de modo que uno se sienta cómodo al invitar a sus amigos a la iglesia?"

"2. ¿Proclamará nuestro pastor el mensaje distintivo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y evitará concentrarse en uno o dos temas, como si fueran sus mascotas?"

"3. ¿Apoyará nuestro pastor el énfasis educacional de nuestras escuelas primaria, secundaria, preparatoria, colegio y universidad denominacionales? ¿Alentará el ministerio en favor de nuestros jóvenes, tanto por proclamación como por participación?"

"4. ¿Ayudará nuestro pastor a vendar heridas y buscará a los miembros desfraternizados y a los de paradero desconocido en vez de contribuir a que haya más disensión y separatismo en nuestras congregaciones?"

"5. ¿Practicará nuestro pastor la voluntad de Dios en la familia pastoral en vez de predicar una cosa y vivir otra?"

"6. ¿Afirmará nuestro pastor la confianza en el don de profecía y en la misión y el mensaje distintivos de la iglesia remanente?"

"7. ¿Estimulará nuestro pastor las actividades misioneras en favor de nuestra comunidad de manera apropiada, y capacitará, por medio del ejemplo, a nuestros miembros para tratar de alcanzar a otros?"

"8. ¿Qué preparación (por ejemplo, niveles de estudio) tienen los pastores poten-

**RICH DUBOSE**

ciales que los acredite para dirigir en los cada día más complejos cambios que nuestra congregación afronta?”\*

### **Cuidado por las “cosas pequeñas” de Dios**

En el mundo de hoy el ministerio no le produce casi nada al pastor en términos de reconocimiento y bienestar. Pero tampoco conozco a muchos que estén en el ministerio para sentirse bien. Lo cual no quiere decir que no haya alguno que lo vea simplemente como un empleo y quien, con la precisión del reloj, deja su trabajo en la oficina y considera como una molestia una llamada telefónica a su casa. Aquellos que encajan en esta categoría probablemente nunca han comprendido la idea de ser “llamados al ministerio”. Lo ven más como un desempeño profesional que como una vida dedicada a una misión.

Aquellos que comprenden el verdadero significado del servicio están dispuestos a poner sus preferencias en posición de espera mientras atienden lo que algunos llaman “cosas pequeñas”. Ellos ven la importancia de las necesidades pequeñas y no temen perderse ayudando a las personas a encontrarle significado a sus vidas.

### **Los pastores que la gente necesita**

¿Cómo le gustaría ser recordado como pastor? ¿Quiere serlo como un gran predicador, un administrador efectivo, o un visionario creativo? ¿Quiere ser recordado como un ganador de almas? Estas son cualidades que muchas iglesias desean ver en su pastor. En realidad, hay una cualidad que es la más preciada de todas.

¡Ante todo, y más importante, la gente necesita pastores divinamente designados que sean conocidos por su integridad, diri-

gentes cuyas vidas testifiquen lo que predicán!

Cuando la presión es fuerte, a la gente no le interesa escuchar sermones que traten de conceptos teóricos y máximas filosóficas. ¡Cuando la gente es consciente de que su vida ha sido desgarrada por la culpa y el dolor, busca hombres y mujeres que puedan darle esperanza y sanidad! Busca pastores que estén dispuestos a compartir a Dios a través de sus luchas y triunfos personales. En una palabra, busca pastores que no tengan temor de ser *auténticos*.

La joya que corona un ministerio de éxito no es un sermón perfecto, un bautisterio lleno o un sobrecargado calendario eclesialístico. Es más bien saber que el fruto de nuestro ministerio ha surgido de una vida consagrada a la santidad, no importa el costo. ¡Siempre serán imprescindibles los pastores que demuestren esta clase de dedicación!

### **Preguntas para meditar**

Estas son algunas preguntas para meditar mientras piensa en el pasado, presente y futuro de su ministerio:

¿Procura usted tener cada día una experiencia personal con Jesús?

¿Siente usted el llamamiento de Dios en su vida?

¿Es usted auténtico?

¿Lo que dice expresa realmente sus intenciones?

¿Mira a las personas a los ojos cuando habla con ellas?

¿Tiene usted un interés genuino en la gente a quien sirve?

¿Está usted dispuesto a ser vulnerable con los demás?

Si es capaz de contestar con un sí a todas estas preguntas, casi con seguridad sus

miembros serán muy comprensivos con sus debilidades.

Estas no son cualidades que uno puede ponerse y quitarse a voluntad. Son valores profundos implantados por Cristo cuando nos sentamos a sus pies a través de un estudio privado de la Biblia y en la oración. Alguien dijo una vez: “El carácter es lo que usted hace cuando piensa que nadie lo observa”. Nos sorprenderá saber cuánta gente en realidad nos está observando cuando pensamos que no lo hace. Si bien no deseamos hacer del comportamiento el foco principal, nuestras acciones reflejan nuestro verdadero yo interior.

Cuando la gente perciba que somos genuinos y que el ministerio que practicamos es mucho más que lo que hacemos porque se nos paga por ello, ¡la gente lo necesitará!

### **Los pastores que se preocupan por los demás están aquí hoy**

Siempre habrá necesidad de pastores que se preocupen genuinamente por los demás; que oren con y por sus miembros; que no se estanquen en el pantano de las minucias eclesialísticas; que comprendan la diferencia que hay entre un “llamado” y un empleo; que vivan lo que predicán, y que sepan cómo reír y llorar. Si la estructura de nuestra iglesia se desquiciara completamente y todas las fuentes de recursos para pagar salarios se secaran, todavía tendríamos necesidad de verdaderos pastores. Siempre habrá necesidad de aquellos que han consagrado sus vidas a nutrir a los quebrantados y a alimentar a las almas hambrientas.

\*Véase PlusLine Access, enero-febrero 1996, carta enviada a personas involucradas en el ministerio de avanzada.

*“Imposible equiparar a la sociedad – menos aún al Estado – con la persona humana. La persona, en su espiritualidad esencial, es amor y libertad, no coacción. El Estado es siempre coacción, no libertad. Sin el amor a sí mismo – perfectamente legítimo en sí – no puede haber persona. Sin el amor a los demás, sin el tú, que completa el yo, tampoco. Y el tú y el yo incluyen en su relación real, no puramente lógica, el hondo misterio espiritual del amor” (Antonio Caso, La persona humana y el Estado totalitario (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975), pág. 124.*



# Entonces, ¿de qué sirve estar en la iglesia?

## Lecciones de una parábola extraña

*Félix H. Cortés V. es director del Departamento de Jóvenes de la Asociación Central, en la Unión Mexicana del Norte.*

Ocurrió durante un estudio bíblico que duraría cinco horas (normalmente no tardo más de 40 minutos en un estudio bíblico). En la sala estaban unas 15 personas, ávidas de saber más del evangelio. De repente, alguien lanzó la pregunta: —¿Entonces Dios nos perdona no importa lo que hagamos? —Sí— fue la breve respuesta—, así lo enseña la Biblia.

—Pero —insistió, con una expresión de duda reflejada en su rostro—, si hemos cometido el mismo pecado en el pasado una o más veces, Dios nos perdona?

—Hermana —respondí con plena seguridad—, si la persona se arrepiente con sinceridad, la Biblia dice que Dios se goza en perdonarnos, 'hasta setenta veces siete'.

A continuación procedí a explicarle con más detalles la grandeza del amor de Dios, pero su conclusión me estremeció:

—Si es así, ¿de qué sirve estar en la iglesia? Sería mejor darle gusto a la carne, y cuando sea grande me arrepiento, y asunto arreglado.

Me estremecí porque tengo la impresión de que esa es una forma muy común de pensar entre los jóvenes adventistas. Algunos dicen: "La iglesia es para los viejos, para los que ya disfrutaron del mundo y ahora pueden dedicarse a la religión". "Sé que algún día lo haré, pero quiero 'vivir' un poco antes de entregarme", dicen otros. Todo eso me hizo recordar la parábola que nunca me gustó de niño: la parábola de los obreros de la viña, que se encuentra en Mateo 20:1-16.

El dueño de la viña salió a buscar trabajadores muy temprano por la mañana y convino con ellos en pagarles un denario (el salario justo por un día de trabajo). Poco después, a la hora tercera del día, salió por más trabajadores y contrató a varios diciéndoles que les pagaría lo justo. Más tarde volvió a salir a la hora sexta, a la novena y a la undécima; cada vez contrató a otros más, prometiendo pagarles lo justo. Al final del día el dueño pidió al mayordomo que pagara el jornal a los obreros, comenzando desde los postreros, es decir, los que habían sido contratados a la hora undécima y que no habían trabajado más que una hora, y le ordenó que les pagara un denario, el salario que correspondía a un día de trabajo.

Y aquí comienza el problema, porque los que habían sido contratados al principio del día, y por lo tanto habían trabajado las doce horas completas, al ver que a los que no habían trabajado más que una hora les pagaban un denario, esperaban, por un sentido de elemental justicia, que les pagaran más. Cuando sólo recibieron un denario, el salario convenido, "murmuraban" (vers. 11).

Pero el "padre de familia" les dijo que no tenían razón para protestar. Un denario era la paga convenida, habían recibido esa cantidad, y por lo tanto, su salario "justo". A quienes habían sido contratados a las horas sexta, novena y undécima, no se les había prometido el salario de un día, sino que habían recibido la promesa de que el "padre

FELIX H. CORTES V.

de familia" les pagaría "lo que sea justo" (vers. 4, 5, 7). Y el padre de familia consideró que lo justo era pagarles a estos postreros lo mismo que a los primeros.

### ¿Cómo será la recompensa en el cielo?

¿Hará Dios diferencia a la hora de dar las recompensas? ¿Recibirán una mayor porción los que hayan servido a Dios durante más tiempo y soportado más pruebas y penurias? Hasta donde sé, no habrá diferencia en las recompensas con base en años de fidelidad, sacrificios, pruebas, etc. No habrá casas más cómodas o más grandes, ni túnicas más brillantes para los que estuvieron más tiempo en la iglesia. Quizá la única diferencia que habrá serán más estrellas en la corona por las almas ganadas y el gozo de un largo y fructífero servicio. Si esto es así, alguien podría pensar: "No importa cuándo me entregue, si alcanzo a tomar el último tren al cielo, habré hecho un buen negocio; después de todo, la recompensa será la misma".

Otros son más inteligentes y piensan así: "Bueno, no sé qué día moriré, así que mejor me entrego hoy, no sea que un accidente me arrebatase la oportunidad de arrepentirme". Pero éstos hablan mucho de los "sacrificios" de la vida cristiana; "añoran" el mundo, hacen los "sacrificios necesarios" para lograr pasar al cielo aunque sea con la calificación mínima aprobatoria. Son cristianos que se preocupan por los límites que existen entre lo bueno y lo malo. Les gusta preguntar: ¿Hasta dónde es correcto esto o aquello? ¿Hasta dónde puedo avanzar sin pecar? Pareciera que intentan vivir regateando con Dios y con sus normas, de tal manera que puedan desenvolverse lo más cerca posible del mundo; pero claro, sin pecar. Aman al mundo, lo llevan en el corazón, y la vida cristiana se convierte en una especie de *vía crucis* llena de negaciones dolorosas con tal de obtener la recompensa.

¿Por qué contaría Jesús una parábola como ésta? ¿No les suena extraña? ¿Cuál es el mensaje? Lo importante es que en ella el dueño de la viña representa a Dios, que es Dueño de todo. ¿No le parece que es un tanto injusta? Pero esta parábola nos enseña preciosas lecciones. Acompañeme a descubrirlas.

### Dios se goza en recompensar a sus hijos

Hacía sólo unos momentos que Jesús había invitado a un joven rico y promisorio para que fuera su discípulo. Tristemente para él, seguir a Jesús representaba un sacri-

*Les gusta preguntar:  
¿Hasta dónde es  
correcto ésto o aqué-  
llo? ¿Hasta dónde  
puedo avanzar sin  
pecar? Pareciera que  
intentan vivir regate-  
ando con Dios y con  
sus normas, de tal  
manera que puedan  
desenvolverse lo más  
cerca posible del  
mundo; pero claro, sin  
pecar. Aman al  
mundo, lo llevan en el  
corazón, y la vida  
cristiana se convierte  
en una especie de vía  
crucis llena de nega-  
ciones dolorosas con  
tal de obtener la  
recompensa.*

ficio muy grande: dejar todo lo que tenía.

Pedro quedó pensando: Yo tenía una barca, no era rico, pero dejé todo para seguir a Jesús. ¿Cuál será mi recompensa? Quizá Mateo pensó en el buen puesto que había abandonado en el gobierno romano. Santiago y Juan habían dejado la barca de su padre. Al parecer, otros pensaban igual,

porque Pedro se atrevió a hacer la pregunta en nombre del grupo: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué, pues, tendremos?" (Mat. 19:27).

La respuesta de Jesús excedió sus más caras expectativas: "De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna" (Mat. 19:27, 28).

Sólo Dios puede ofrecer una recompensa tan grande por un servicio tan pequeño. Porque, pensándolo bien, ¿qué le ofrecemos a Dios? ¿Nuestros pecados? En ese caso la recompensa no es un salario, sino un regalo. Si recibiéramos el salario que realmente merecemos por nuestra vida o nuestro servicio, no importa cuán grande fueran, sin duda sería la muerte, porque todos hemos pecado (véase Rom. 6:23).

Sin embargo, Dios se regocija en anunciar su recompensa para los que creen en Cristo Jesús. De hecho, Jesús es galardonador de los que le buscan (véase Heb. 11:6). El galardón es importante, y Dios espera que nos regocijemos en él. Ninguna aflicción del presente es tan grande que opaque el galardón de Dios (Rom. 8:18). Elena de White dice claramente que cuando estemos en el cielo todos diremos, sin importar cuánto hayamos sufrido: "Cuán poco nos ha costado el cielo" (*El conflicto de los siglos*, pág. 706).

Lo que importa es que todos recibiremos lo mismo. La recompensa es tan grande que en ninguna mente subirá el pensamiento de que es injusta. El tema favorito de estudio de los redimidos será esta "salvación tan grande" (Heb. 2:3) por toda la eternidad. El tema del amor de Dios y su redención nunca se agotará, aunque dediquemos a su estudio todos los siglos sin fin de la eternidad.

### Entendamos la recompensa

¿Qué representa el denario? ¿Casas de oro, palmas de victoria, el árbol de la vida? No. Representa mucho más que eso. Representa a Cristo Jesús. Cristo es el Sol brillante que ilumina la tierra nueva (véase

Apoc. 21:23). Jesús es la vida eterna. El es quien da significado al cielo. El será el gozo de los redimidos por los siglos sin fin. Como dice el himno:

"¡Oh, qué será ver a Cristo!  
¡Qué será ver al Señor!  
Prometiéonos llevar  
al eterno hogar,  
mas, ¡oh, qué será ver a Cristo!"

(*Himnario adventista*, No. 316).

Si ver a Cristo, estar con él, será la mayor bendición, el mayor gozo y la mayor recompensa de los redimidos, todos recibirán la misma medida. Por eso es que el dueño de la viña dio a todos los obreros la misma paga: un denario. El salario de la salvación no depende de cuánto tiempo servimos a Dios ni de la eficiencia demostrada. Depende únicamente de la generosidad del Padre de familia. Nadie se salvará por haber servido a Dios sino porque el Dios a quien servimos es infinitamente misericordioso. "Al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Rom. 4:4, 5). Y puesto que la recompensa dependerá de la gracia y la misericordia del Padre de familia y no de cuánto tiempo ni con cuánta eficiencia le sirvieron los jornaleros, todos reciben la misma recompensa: ver a Cristo y vivir con él en el reino de su Padre por la eternidad.

Lo maravilloso de esta recompensa es que podemos comenzar a disfrutarla hoy mismo. No necesitamos esperar la llegada del reino de la gloria para empezar a disfrutar nuestra recompensa. "El reino de Dios está entre vosotros" (Luc. 17:21), "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones" (Efe. 3:17). Podemos tener a Cristo hoy, aquí y ahora, andar con él cada día y empezar a gustar del "don celestial" y "los poderes del siglo venidero" (Heb. 6:4, 5). ¿No es maravilloso que podamos comenzar a disfrutar hoy la recompensa de los redimidos? A esto se refirió Jesús cuando dijo que quienes hayan dejado todo por su causa "recibirán cien veces más" en esta vida (Mat. 19:29). "Cuando el cristiano recibe 'cien veces más en esta vida', experimenta el gozo de la camaradería cristiana y la satisfacción mayor y más intensa que proviene de servir a Dios" (*Comentario bíblico adventista*,

tomo 5, pág. 448).

Me gusta pensar en los clubes de conquistadores como un ejemplo de lo que estamos diciendo. La ceremonia de investidura es importante, pero no lo más importante. Son las experiencias vividas durante el año, las aventuras, los campamentos, las fogatas,

*Si ver a Cristo, estar con él,  
será la mayor bendición, el  
mayor gozo y la mayor  
recompensa de los redimidos,  
todos recibirán la misma  
medida. Por eso es que el  
dueño de la viña dio a todos  
los obreros la misma paga:  
un denario. El salario de la  
salvación no depende de  
cuánto tiempo servimos a  
Dios ni de la eficiencia  
demostrada. Depende única-  
mente de la generosidad del  
Padre de familia. Nadie se  
salvará por haber servido a  
Dios sino porque el Dios a  
quien servimos es infinita-  
mente misericordioso.*

las caminatas, la lluvia que inundó las tiendas de campaña, etc., las que dan significado a la investidura. Muchas veces los miembros nuevos preguntan a los más antiguos: "Cuéntame, qué sucedió".

Imagino que en el cielo ocurrirá lo mismo. Aquellos que no tuvieron el privilegio de caminar con Jesús en esta tierra, les pedirán: "Cuéntame... Dime... ¿qué significó para ti caminar con Jesús?" De hecho, muchos que conocieron a Jesús en la edad madura, después de haber cometido errores casi irreparables, dicen: "Me habría gustado haber nacido en la iglesia".

Oh, sí, la parábola de los obreros de la

viña parece un tanto extraña, pero está llena de grandes lecciones y bellas promesas.

### ¿"Malas nuevas" del evangelio?

Desafortunadamente hay quienes dan la impresión de que para ellos el evangelio significa "malas nuevas". Consideran la vida cristiana un requisito (y hasta un "mal necesario") para obtener la recompensa que Dios ofrece. Para ellos la vida cristiana carece de alegría, cuando en realidad debería depararles el mayor gozo. A veces ocurre que cuando una persona se bautiza prácticamente le dan el "pésame": "Prepárate para las pruebas, la vida cristiana es difícil, hay muchos hipócritas en la iglesia, no te fijas en los demás, fíjate en Cristo", etc. ¿Que es difícil la vida cristiana? ¿Que hay pruebas? ¿Que hay hipócritas en la iglesia? Por supuesto que sí, pero el cristiano que conoce y comprende el gran conflicto en que estamos inmersos, no espera calma y tranquilidad. De hecho, se prepara para transitar un camino angosto, ascendente y escabroso. El Señor mismo lo dijo: "No he venido para traer paz, sino espada" (Mat. 10:34). ¿Es muchas veces difícil y lleno de pruebas y aflicciones el camino de la vida cristiana? Por supuesto que sí, pero al cristiano nada de esto lo sorprende ni desanima, pues se le ha dicho: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido... sino gozaos..." (1 Ped. 4:12, 13).

El camino de la vida cristiana es y debe ser gozoso, no porque sea una senda idílica, según el punto de vista del mundo, libre de problemas y dificultades; sino porque el cristiano anda con Cristo en cada tramo de ella. ¿Es imposible que el camino de la fe cristiana sea esencialmente gozoso? No, al contrario, es natural. "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Fil. 4:4). "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas" (Sant. 1:2). ¿Es esto explicable? Claro que sí: Cristo es la Fuente de gozo permanente del cristiano.

Por tanto, ¿hay injusticia en la distribución de recompensas en la parábola de los obreros de la viña? No, es la más justa y la más misericordiosa, porque Dios, "el Padre de familia", ama entrañablemente a sus hijos.

# Pastor, ¿tiene dudas a veces?

Heikki Silvet

Manejar nuestras dudas con la confianza puesta en las promesas de Dios

*Heikki Silvet es secretario ministerial de la División Eurasiática de los Adventistas del Séptimo Día*

**P**ero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor" (Sant. 1:6, 7).

Era una tarde tranquila en el Seminario Teológico de Zaokski, en Rusia. Un estudiante —futuro pastor— pidió hablar conmigo. Buscamos un rincón tranquilo y esperé con expectación que el joven comenzara. Después de un largo silencio, me hizo esta confesión: no estaba seguro de su vocación. No sabía si debía seguir o no una carrera pastoral. Se veía desanimado. Una palabra mía bastaba para que abandonara el seminario para siempre.

Eso ocurrió hace algunos años. Hoy ese joven es el pastor de una gran iglesia. Los miembros de la misma lo aman por su fervor y sinceridad. Lo aprecian como pastor. Se sienten seguros de ir a él con sus problemas. Y se deleitan en escucharlo predicar todos los sábados. Sé que ha encontrado su vocación.

¿Ha tenido alguna vez dudas acerca de su llamamiento? ¿De su vocación para el ministerio? ¿De su fe? ¿De su familia? ¿De usted mismo? ¿Cuán serias son las dudas de un pastor respecto de tales cosas?

Considere a Juan el Bautista, descrito por Jesús como uno de los mayores hombres "nacidos de mujer" (Luc. 7:28). En la soledad de la mazmorra de Herodes, sus dudas casi lo abrumaron. Envío a sus discípulos a preguntarle a Jesús: "¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?" (vers. 20). Este era el mismo Juan que había bautizado a Jesús, que lo había proclamado como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" y había dedicado toda su vida a preparar el camino para su venida. Este mismo Juan había dicho de Jesús: "Es necesario que

él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30). ¿Cómo podía una duda tan grande penetrar en el alma de un hombre que poseía convicciones tan profundas?

## Cuando entra la duda

La duda no necesariamente significa no creer en la existencia de Dios. Lucifer no duda de la existencia de Dios. Tampoco Job dudaba. Ni Juan el Bautista. Ni nuestro estudiante del seminario. El problema de la duda es mucho más complejo.

Para comenzar, las dudas aparecen, muchas veces, cuando no llevamos nuestros problemas a Dios. Tratamos de encerrarlos en un remoto rincón de nuestros corazones. Descuidamos el estudio de la Palabra de Dios. Difícilmente oramos. Es posible que admiremos y amemos la obra pastoral o seamos administradores muy capaces, que cumplimos nuestros deberes perfectamente, obteniendo niveles óptimos, y sin embargo es posible que en lo más profundo del alma exista un vacío, el cual comienza a manifestarse en dudas e incluso desaliento. "Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos y a tener menos fe. Como los discípulos, corren el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios y tratar de hacer de nuestra actividad un Salvador".<sup>1</sup>

Conozco un pastor que estaba muy enojado consigo mismo porque sentía que no tenía un verdadero interés en el estudio de la Biblia. "El estudio de la Biblia no es más que un deber para mí", me dijo en confianza. "Establezco un tiempo para el estudio, pero siempre parezco encontrar algo más interesante que hacer".

¿Le suena familiar esta declaración? ¿Pueden asaltarnos las dudas mientras pro-

clamamos las buenas nuevas de salvación? ¿Podemos predicar y sin embargo no experimentar más que tristeza? Tome, por ejemplo, las buenas nuevas de la segunda venida de Jesús. Durante más de 150 años hemos estado proclamándolas. ¿Estamos cansados de esperar? ¿O nunca en realidad, como personas, esperamos? ¿En algún rincón de nuestro corazón hay una pequeña duda acerca del segundo advenimiento? ¿Se han convertido las buenas nuevas para nosotros en tristes noticias?

Las dudas asaltan cuando luchamos por comprender los detalles más profundos de la doctrina. Los teólogos adventistas difieren en su comprensión de las creencias fundamentales de la iglesia. Hay diversas interpretaciones de la redención, la perfección cristiana, la inspiración, la naturaleza de Cristo, la función del espíritu de profecía, etc. Y algunos pastores se preguntan: "¿Y qué en cuanto a mí? ¿A dónde voy? ¿Qué es la verdad y cuál es mi futuro?"

Las dudas pueden ser también de naturaleza personal. Sólo faltan dos horas para que el pastor se dirija a la iglesia. Hojea por última vez su sermón y medita en los detalles del mismo. Justo en ese momento alguien de la familia dice algo fuera de tono

o erróneo. El pastor reacciona, quizá con dureza. Ahora las dudas cuestionan su derecho a predicar. ¿Benedicirá Dios su sermón? ¿Será en realidad apto para pastor?

### **Cómo vencer la duda**

¿Es posible evitar las dudas en nuestra experiencia cristiana? ¿Es posible evitar las fluctuaciones, las luchas internas, y las incertidumbres? La respuesta es no. Pero si bien las dudas y la ansiedad son inevitables, no tenemos por qué caer en sus garras. Podemos vencer la duda. Podemos ministrar sin desalentarnos.

Observemos a Jesús en el Getsemaní. Escuchémosle orar: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mat. 26:39). Las luchas internas de Jesús apenas habían comenzado. Pocos días antes, cuando un grupo de griegos quería verle, él reveló algo acerca de la tormenta que sentía en su interior. "Ahora está turbada mi alma; ¿y qué dire? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora" (Juan 12:27). Y más tarde, en sus momentos finales, exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué...?" (Mat. 27:46). Elena de White comenta acerca de su lucha en el Getsemaní: "Sintiendo quebran-

tada su unidad con el Padre, temía que su naturaleza humana no pudiese soportar el venidero conflicto con las potestades de las tinieblas. En el desierto de la tentación, había estado en juego el destino de la raza humana... Frente a las consecuencias posibles del conflicto, embargaba el alma de Cristo el temor de quedar separada de Dios. Satanás le decía que si se hacía garante de un mundo pecaminoso, la separación sería eterna. Quedaría identificado con el reino de Satanás, y nunca más sería uno con Dios".<sup>2</sup>

Las dudas y el desaliento son el método preferido de Satanás para desviarnos del camino de la fe. Lo probó con Jacob, Moisés, Job, David, Elías y Juan el Bautista. Y no hay duda de que lo probará con nosotros también. Pero el punto importante es que podemos vencer la duda si nos apoyamos en Dios, y si le miramos a él.

Volvamos a Juan el Bautista. Cuando, hundido en el desaliento, envió a los mensajeros para probar la autenticidad de Jesús, el Maestro no dijo nada al principio. Mientras los mensajeros esperaban la respuesta, Jesús, en vez de hablarles directamente, hizo algo. "En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista" (Luc.

*Jesús no se interpuso para librar a su siervo. Sabía que Juan resistiría la prueba. Gozosamente habría ido el Salvador a Juan, para alegrar la lobreguez de la mazmorra con su presencia. Pero no debía colocarse en las manos de sus enemigos, ni hacer peligrar su propia misión. Gustosamente habría librado a su siervo fiel. Pero por causa de los millares que en años ulteriores debían pasar de la cárcel a la muerte, Juan había de beber la copa del martirio. Mientras los discípulos de Jesús languideciesen en solitarias celdas, o pereciesen por la espada, el potro o la hoguera, aparentemente abandonados de Dios y de los hombres, ¡qué apoyo iba a ser para su corazón el pensamiento de que Juan el Bautista, cuya fidelidad Cristo mismo había atestiguado, había experimentado algo similar! (El Deseado de todas las gentes, pág. 196).*

7:21). Los mensajeros no escucharon sino vieron. Vieron al Señor en acción. Vieron a Dios. Y podían comunicárselo a Juan. Lo que vieron fue el bálsamo sanador en acción para las dudas de Juan. Y él lo aceptó con alivio y gratitud.

Cuando Jacob, bajo la presión de la culpa y el temor, dudaba de su futuro, su remedio fue la escalera, encima de la cual estaba Dios mismo. Cuando Job buscó una explicación para sus sufrimientos, Dios no le dio una respuesta. Le dio más bien, una poderosa descripción de sí mismo. Y Job comprendió. Cuando las tinieblas rodeaban a Isaías, su esperanza renació en una fresca visión de Dios.

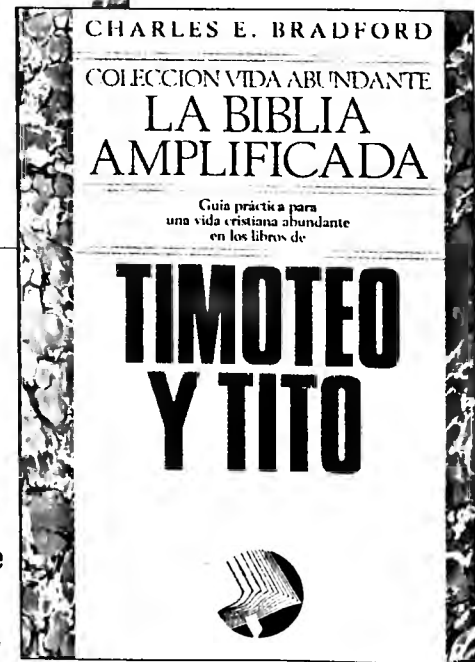
Por supuesto, no siempre veremos una escalera que llega al cielo donde Dios está para hablarnos. Sin embargo, la Biblia nos presenta el cuadro de un Dios que se preocupa por sus hijos, que los ama, y que nunca los deja solos. En su fortaleza podemos encontrar la victoria sobre las dudas.

Si tomamos tiempo para estar con Dios; si tenemos comunión con él en el estudio de su Palabra; si aprendemos a hablar con él y escucharle, tendremos fortaleza para soportar nuestra peregrinación y terminarla con éxito. Su fortaleza será nuestra. Nunca tendremos todas las respuestas a nuestras preguntas. Porque ahora sólo vemos "por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara" (1 Cor. 13:12). Mientras llegue ese día, es importante que aprendamos a vivir con preguntas no contestadas. No puede ser de otro modo. Mientras tanto, hemos de caminar en la luz que ya tenemos. "Dios da luz para guiar a aquellos que desean honestamente luz y verdad; pero no es su propósito quitar todas las causas para el cuestionamiento y la duda".<sup>3</sup> "La fe crece en el conflicto con la duda".<sup>4</sup>

#### Referencias

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 329.
2. *Id.*, págs. 637, 638.
3. *Testimonies for the Church*, tomo 5, pág. 303.
4. *Sons and Daughters of God*, pág. 191.

## La Biblia amplificada



Una nueva colección  
diseñada para abrir las  
maravillas de la Biblia de  
una manera inteligente y

relevante. Es más que un comentario, porque ofrece un sistema de estudio ordenado y fructífero para el estudio de la Escritura.

**PÍDALA AL SEHS O AL SECRETARIO DE  
PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.**

<http://www.aces.com.ar> / E-mail: [ventaces@satlink.com](mailto:ventaces@satlink.com)

# La singularidad adventista

Dan Bentzinger

Los tres ángeles de Apocalipsis 14 definen la misión singular de nuestra iglesia.

*Dan Bentzinger es evangelista asociado del programa de televisión Escrito está.*

Desde niño escuché que nuestra iglesia era diferente. No sólo en la observancia del sábado o en la abstención de alimentos inmundos, sino especialmente en su misión. Nuestra existencia tiene una particularidad. No éramos simplemente la iglesia del otro lado de la colina. En algún momento supe que aquella singularidad tenía algo que ver con algunos ángeles en el cielo.

Hoy, como ministro de la iglesia en la cual crecí, debería entender perfectamente nuestra misión. Todos saben cuáles es, ¿verdad?: ¡la Gran Comisión! Anunciar al mundo el evangelio de Jesucristo, y hacer discípulos en toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pero, ¿realmente le hace justicia a la Comisión Evangélica un cumplimiento a la ligera, especialmente si es usted un adventista?

## Comisión global de la cristiandad

Durante 2,000 años la iglesia cristiana ha tomado literalmente Mateo 28:19, 20 como su comisión. "Hacer discípulos" ha sido la misión de la cristiandad. Hacer discípulos es proclamar a Cristo a través del poder del Espíritu Santo; que hombres y mujeres puedan venir y poner su confianza en Dios para que puedan (1) aceptar a Jesús como su Salvador, (2) servirle como su Señor, y (3) vivir en la comunión de su iglesia. Esta debiera ser la misión de todos los cristianos.

Sin embargo, los adventistas hemos insistido a través de los años que nuestro mensaje y nuestra misión son únicos en la comunidad cristiana. ¿Es la comisión evangélica adventista diferente de la del

resto de la cristiandad? ¿Cómo difiere nuestra práctica de hacer discípulos de la de otras iglesias? ¿Tienen relevancia todavía los ángeles que vuelan "por en medio del cielo" (Apoc. 14:6-12)? Si es así, ¿cuál es?

## El contexto del mensaje de los tres ángeles

Puedo escuchar a los viejos adventistas diciendo: "¡Absolutamente! Nuestra misión es diferente. Nuestro mensaje es predicar el evangelio eterno de Jesucristo en el contexto del mensaje de los tres ángeles". Eso suena bien. Lo he escuchado en reuniones de obreros, seminarios de capacitación laica y clases de escuela sabática. Lo he visto circular en la iglesia en libros y revistas. Sin embargo, ¿qué en cuanto a este mensaje profético de los tres ángeles que hemos estado predicando durante los últimos 150 años? ¿Sigue todavía el miembro promedio de la iglesia que se sienta cada sábado en las bancas interesado "en el evangelio eterno en el contexto del mensaje de los tres ángeles"? ¿Y nosotros como ministros?

Es fascinante viajar por el mundo, visitar y conocer los diferentes tipos de iglesias adventistas. Durante mis breves años de servicio en la organización he visitado por lo menos unas 300 iglesias adventistas. Casi siempre encuentro una referencia a los "tres ángeles": ya sea en la papelería, anuncios de iglesias, boletines, e incluso vitrales. ¡Algunos se sienten más cómodos con sólo las tres trompetas! En una forma u otra, hemos elegido a los tres ángeles como nuestro logo,



¡mas no como nuestra misión!

Los mensajes de los tres ángeles fueron la singularidad que dio origen a los adventistas. "El mensaje de Apocalipsis 14 es el que hemos de llevar al mundo".<sup>1</sup> "El mensaje del tercer ángel es muy solemne, terrible e importante. Dios nos lo ha confiado a nosotros, y somos responsables ante él por la forma como manejamos esta sagrada prueba de la verdad".<sup>2</sup> "En un sentido especial, los Adventistas del Séptimo Día han sido puestos en el mundo como centinelas y portadores de luz. A ellos se les ha confiado la última amonestación para un mundo que perece. Sobre ellos brilla la maravillosa luz de la Palabra de Dios. A ellos se les ha dado una obra de la más solemne importancia: la proclamación del mensaje del primero, segundo y tercer ángeles. No hay otra obra de tanta trascendencia como ésta. Ellos no han de permitir que ninguna otra cosa absorba su atención".<sup>3</sup>

Los primeros adventistas entendieron este movimiento como profético, que ocupaba un lugar específico en el tiempo profético, con un mensaje específico que debía darse al mundo a través de un clamor breve, en voz alta y poderoso, justamente antes del retorno de Jesús. ¡A mediados y a fines del siglo diecinueve el impacto del comienzo de la obra de juicio de Dios fue impresionante! En aquellos días los Estados Unidos y Europa estaban compuestos mayormente de cristianos devotos. Las principales iglesias, en contraste con las de hoy, estaban llenas. Los pastores eran auténticos líderes moral y espiritualmente hablando. Por tanto, cuando la gente escuchaba las palabras "ha caído, ha caído Babilonia", les calaba muy hondo. Hacer a un lado las tradiciones contrarias a la Biblia afectó a muchas personas profundamente. La Iglesia Adventista se jactaba de no tener pastores locales o establecidos, puesto que todos eran evangelistas y estaban muy ocupados predicando, enseñando y organizando iglesias en todo el

mundo.

Hoy, aproximadamente un siglo después, Estados Unidos es casi tan secular como cualquier otra nación del mundo. La idea de obedecer lo que dice la Biblia no tiene más el impacto que antes tenía, ni siquiera para los mismos cristianos. Si hubo un tiempo en que el evangelio eterno de Jesucristo necesitó ser oído en el

*Sin embargo, ¿qué en cuanto a este mensaje profético de los tres ángeles que hemos estado predicando durante los últimos 150 años? ¿Sigue todavía el miembro promedio de la iglesia que se sienta cada sábado en las bancas interesado "en el evangelio eterno en el contexto del mensaje de los tres ángeles"? ¿Y nosotros como ministros?*

contexto del mensaje de los tres ángeles, es ahora, cuando nos aproximamos al siglo veintiuno.

¿Por qué, entonces, parece que en tantos lugares la predicación del mensaje del tercer ángel es tan desagradable incluso para muchos adventistas multi-

generacionales? La percepción de muchos adventistas es que el evangelismo no se centra en Cristo. Al contrario, el "evangelio eterno" está a la cabeza del mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6). ¡El contexto de estos tres mensajes los hace puramente Cristocéntricos! El Apocalipsis es la revelación de Jesucristo. Son las buenas nuevas de que él ha venido, de que él es el Cordero delante del trono; que él tiene el destino de la tierra en sus manos; que él estuvo aquí, y que volverá pronto.

#### **Aleándose tímidamente del mensaje**

Cuando llego a cualquier ciudad, escucho cosas como éstas: "Espero que usted no vaya a predicar sobre la marca de la bestia". O "¿Por qué no podemos predicar simplemente acerca de Jesús y su amor?" O "¿No va usted a predicar acerca del juicio, verdad?" Pareciera que en algunas iglesias muchos se están olvidando de los mensajes distintivos de la profecía que dieron impulso al pueblo adventista primitivo.

Proclamar el mensaje de los tres ángeles es un trabajo pesado para muchos de nuestros pastores y miembros. ¿Por qué? Me gustaría sugerir tres razones. Primera, cuando el evangelio eterno de Jesucristo se proclama en el contexto del mensaje de los tres ángeles, por su propia naturaleza traza una raya en la arena. Esa línea tiene el potencial de separar las relaciones, perturbar profundamente vidas aparentemente seguras. Por ejemplo, digamos que usted es un profesional y ha trabajado en una oficina durante muchos años. Tiene excelentes amigos allí y ellos lo aceptan a usted. Durante la mayor parte del tiempo su distintiva fe adventista y su trabajo han estado separados. Un día la junta de la iglesia toma el voto de celebrar reuniones evangelísticas. El pastor le insta a usted a "invitar a sus amigos". "¡Oh, no", le dice una vocecita interior. "Algunos de mis mejores amigos de la oficina pertenecen a otras confesiones

religiosas. ¿Y si los invito y vienen a escuchar el mensaje, pero no lo aceptan, o se sienten perturbados por él?" En muchos casos, cuando las personas rechazan el mensaje, también se alejan de aquellos con quienes se asocian. En otras palabras, muchos de nosotros tememos invitar a nuestros amigos a tales reuniones porque suponemos que podríamos perderlos y también nuestras relaciones en el trabajo o en otros medios, y así sumar otros problemas a los que ya tenemos.

Segundo, la forma en que los evangelistas presentan los mensajes de los tres ángeles ha dañado a muchos miembros, así como a mucho público. ("Usted debería haber escuchado al último evangelista que vino aquí".) Si ese es el caso, ¿por qué no se organizan los pastores y los miembros y celebran sus propias reuniones evangelísticas, separados de un evangelista público? Algunos lo han hecho, pero no la mayoría. ¿Por qué? ¿Porque tarde o temprano surge Daniel 7-9 y Apocalipsis 12-18! No podemos tratarlos fácilmente. "La gente puede malentendernos", pensamos. "Creerán que somos raros. Cuando entre a las reuniones de la asociación de pastores, murmurarán: 'sectas', 'ladrones de ovejas', 'enemigo de los católicos'. ¡Dejen que los evangelistas sean los chicos malos! Apretemos los dientes y dejemos que presenten nuestro logo de los tres ángeles un par de noches, y se acabó, hasta las siguientes reuniones evangelísticas, digamos dentro de unos cuatro o cinco años!"

Por último, nadie quiere ser diferente. Anhelamos ser aceptados. Ninguna otra iglesia predica los aspectos proféticos del mensaje del santuario como lo hacen los adventistas, y éste anuncia la hora del juicio que está en progreso. Ninguna otra iglesia entiende o predica a Babilonia como nosotros. Ningún otro cristiano comprende el significado profético del sábado o séptimo día en el contexto de Apocalipsis 14:9-12. Somos diferentes, únicos. Valientes para unos,

excéntricos para otros. De modo que, en general, tratamos de parecer sólidos, pretendemos adorar y actuar como si fuéramos iguales al resto de la cristiandad.

### **Celebración de la victoria de los tres ángeles**

¿Dónde nos deja esto entonces? Sí, el mensaje de los tres ángeles, es lo que nos

*Los primeros adventistas entendieron este movimiento como profético, que ocupaba un lugar específico en el tiempo profético, con un mensaje específico que debía darse al mundo a través de un clamor breve, en voz alta y poderoso, justamente antes del retorno de Jesús. ¡A mediados y a fines del siglo diecinueve el impacto del comienzo de la obra de juicio de Dios fue impresionante!*

convierte en adventistas del séptimo día. Nuestra iglesia nació para proclamarlos. ¡Nuestra misión es anunciar que en el contexto de los días finales de la historia, previos al segundo advenimiento de Jesús, Cristo es victorioso en la gran controversia! Hemos de llamar a toda

nación, tribu, lengua y pueblo de la tierra a salir del engaño y la falsedad, aceptando a Cristo como la única fuente de salvación, y celebrando la gran victoria a través de la adoración a él en amante obediencia a todos sus mandamientos, abrazando la verdad tal cual es en Jesús y su santa Palabra.

Vivimos en los últimos instantes del juego, aun cuando éste ya fue ganado hace 2000 años en la cruz por Jesús. Es nuestro privilegio ahora proclamar la victoria en el contexto de los últimos segundos que nos quedan. En el estadio de la humanidad, nuestros porristas anuncian al mundo: "¡Venga, pásease al lado del Ganador! ¡Unase a las filas de los victoriosos en Jesús! ¡Jesús viene!" Satanás está consciente de los resultados. El ha perdido. Persiste desesperadamente en su fracasada batalla, guerreando contra el pueblo de Dios (véase Apoc. 12:17). Pero nada temen aquellos que están en Cristo Jesús. La bestia ya ha sido derrotada. La promesa de estar en el mar de vidrio asegura la victoria sobre la bestia y su imagen. Entonces una pequeña, extraña, nubecita, aparece en el horizonte del oriente. ¡Es Jesús! ¡Se acabó!

¿Nuestro mensaje? ¡Sí! ¡No hay otro como él!

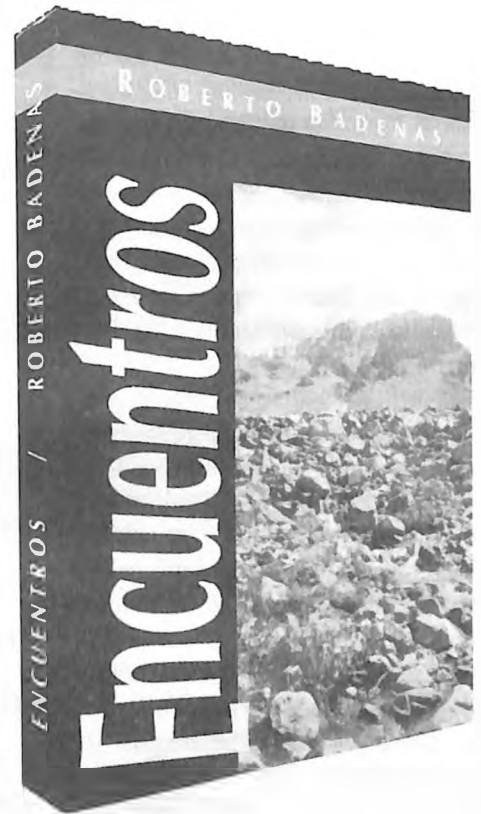
---

### **Referencias**

1. Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1948), tomo 8, pág. 27.
2. Elena G. de White, *Manuscript Releases* (Silver Springs, MD.: Patri-monio White, 1990), tomo 5, pág. 313.
3. ———, *Testimonies for the Church*, tomo 9, pág. 19.

## Encuentros

Hay pocos eventos en la vida de Cristo que produzcan tanto material para la reflexión cristiana como sus encuentros con distintas personas. Roberto Badenas toma estos relatos bíblicos y los recrea magistralmente para nuestro deleite y crecimiento espiritual.



### La demora aparente

¿Depende de nosotros el día y la hora de la venida de Cristo? Esta pregunta es abordada por el Dr. Wallenkampf con profundidad y con verdadero espíritu investigativo.

PÍDALOS AL SEHS O AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.  
<http://www.aces.com.ar> / E-mail: [ventaces@satlink.com](mailto:ventaces@satlink.com)